

40424
76



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS ARAGON

JORGE IBARGÜENGOITIA, EL PERIODISTA
Y SU TIEMPO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LIC. EN COMUNICACION Y PERIODISMO

P R E S E N T A :

LUZ DEL CARMEN QUIROZ TENA

ASESOR: LIC. LUIS ALFREDO GONZALEZ MORALES

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MEXICO

ENERO DE 2003

1



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Gracias a Dios por ser mi guía en la vida.

A ti... mi razón de ser.
María Fernanda

A Fer, por ser mi compañero y amigo de siempre.

A mi familia por su apoyo y comprensión.

A Luis y Rocío, dos amigos que aprecio
y que me ayudaron a hacer esto posible.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Índice

Introducción	2
Capítulo 1	
Jorge Ibarbúengoitia, el periodismo y su tiempo	
1.1 Jorge Ibarbúengoitia, el periodista y su tiempo	4
1.2 Biografía de Jorge Ibarbúengoitia	7
1.3 Semblanza del hombre Jorge Ibarbúengoitia	13
Capítulo 2	
El quehacer literario-periodístico de Jorge Ibarbúengoitia	
2.1 Trabajo literario	19
2.1 Trabajo periodístico	22
Capítulo 3	
Análisis de las obras narrativas de Jorge Ibarbúengoitia	
3.1 Las muertas	25
3.1.1 Emisor (narrador)	26
3.1.2 Personajes	28
3.1.3 Marco referencial: espacio	31
3.2 Estas ruinas que ves	32
3.2.1 Emisor (narrador)	35
3.2.2 Personajes	37
3.2.3 Marco referencial: espacio	39
3.3 Dos crímenes	41
3.3.1 Emisor (narrador)	43
3.3.2 Personajes	45
3.3.3 Marco referencial: espacio	48

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Capítulo 4

El estilo de Jorge Ibarbúengoitia en su obra literaria y periodística

4.1	Modos de ver lo literario a través de Ibarbúengoitia	50
4.2	Semejanzas del estilo literario y periodístico de Ibarbúengoitia	53
Conclusiones		81
Fuentes		83
Anexo 1		87
Anexo 2		90
Anexo 3		92

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Introducción

El presente trabajo de investigación nace de la curiosidad de la autora por conocer más acerca de la obra literaria y periodística de Jorge Ibargüengoitia, esto, visto mediante el proceso de comunicación que existe en sus dos trabajos escritos, y por la pretensión de comprobar la existencia de una palpable homogeneidad temático estilística entre tres de sus producciones literarias y algunos de sus trabajos periodísticos.

Esa homogeneidad temático estilística tratará de ser comprobada a partir de un análisis subjetivo, en razón del objeto de estudio, que puede llegar a escapar del análisis riguroso de tipo estructural o estadístico y de esa manera recobrar el papel como lectora e interprete de los escritos de Jorge Ibargüengoitia, así entonces apoyándome en algunos autores como Antonio Garrido, Helena Berinstain y Martín Alonso, es que pretendo realizar dicho análisis en cuanto al tipo de emisor (narrador), personajes y espacio (marco de referencia) a tres de sus novelas tituladas *Las muertas, estas ruinas que ves* y *Dos crímenes*, para después compararlas con algunos de sus artículos periodísticos publicados en *Autopsias rápidas* y *La casa de usted y otros viajes*, para así destacar las particularidades encontradas entre sus dos trabajos escritos.

Hay que resaltar que durante el tiempo en que el escritor comenzó con su trabajo periodístico ya pendía sobre él una larga trayectoria literaria, la cual comenzó en el año de 1951 como dramaturgo, después cuentista y novelista y donde siempre manejo personajes frustrados, de los cuales escribió con gran sencillez, además de que siempre se interesó por resaltar situaciones que tuvieran relación con la realidad circundante según él la veía.

Lo anterior se vio reflejado en los más de 615 artículos de opinión escritos por el autor en el periódico *Excelsior* durante los años 1969-1976, y a pesar de haberle tocado vivir en una época en la cual existía una "libertad de prensa", aún restringida, nunca se limitó para decir lo que pensaba en cada uno de sus escritos periodísticos.

Así entonces a Jorge Ibargüengoitia se le puede comparar con la frase de Paulo Freire que reza: "El hombre siempre estará en busca de nuevas palabras. No para acumularlas, sino para poder decir y escribir su mundo, su pensamiento".

De tal suerte que al leer conversamos con autores de nuestra lengua y de lenguas diferentes y podemos extraer y abstraer con ellos la realidad objetiva en conceptos, o sea, convertir las ideas en cosas concretas. La lectura además nos permite conocer esa otra parte del autor que provoca una sensación en el lector, debido a la manifestación de la subjetividad con la que están escritos sus textos, esta experiencia es conocida como estilo.

Por consiguiente, todo texto tiene un estilo, no sólo los literarios, sino también los periodísticos o ensayísticos, en el simple acto de leer la prensa, digamos, fácilmente hacemos distinciones entre la forma de escribir de un periodista determinado quien gusta de los giros coloquiales, trata de reproducir diálogos de la calle y resulta así más directo en su lenguaje periodístico particular de otro informador el cual no cuenta con esos elementos estilísticos pero si con otros que pueden ser de muy variado talante.

Así pues, vemos que todo escritor tiene un estilo propio y personal que se refleja en cada uno de sus trabajos, ya sean literarios o periodísticos, ese estilo es percibido en la forma particular de escribir, de ser, de hablar o de actuar; particularidades que pretendemos resaltar a través de un análisis a tres de sus obras narrativas para así encontrar las semejanzas del estilo literario y periodístico principales de quien fuera un reconocido escritor.

* Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, p. 8.

CAPÍTULO I

JORGE IBARGÜENGOITIA, EL PERIODISTA Y SU TIEMPO

*La explicación última de lo que queremos
proviene de aquello que somos sin querer.*

Fernando Savater

1.1 Jorge Ibargüengoitia, el periodista y su tiempo

Durante los años 60 y 70, el periodismo mexicano era considerado como el impulso del aparato estatal, sujeto, por lo tanto, a su arbitraje y control, sin embargo no dejaba de ser por su ejercicio altamente calificado, una profesión; por su índole, una actividad técnica; por su aspecto comercial, una industria y por su función social, un servicio público.

Se pensaba que la función social del periodista, debía basarse en el fiel cumplimiento de la ética periodística en varios aspectos: por un lado, el compromiso del periodista de atenerse a ciertas normas de conducta como el respeto absoluto a la verdad y la incorruptibilidad, usar el humorismo de buena ley, sin confundir la sátira con el escarnio y la grosería; imprimir un sentido edificante y educativo a los comentarios sobre delitos, suprimir todo aviso e información que significara engaño a la buena fe de los lectores y por el otro, defender siempre las causas justas y apoyar toda idea o campaña que tuviera un sentido social o humanitario, además de la obligación correlativa ante el público de respetarlo y reconocerle el rol social que le corresponde.

Allá por los años 60 Moisés Ochoa Campos opinaba "La Prensa está

destinada a ser la forjadora y la alentadora de los espíritus en estas experiencias de la vida Patria; la orientadora y la vivificadora, al mismo tiempo que la vocadora de la opinión pública. Porque no se trata únicamente de la redención material, sino también de la reconstrucción espiritual, de las conciencias al par que de las piedras".¹ Desdichadamente en el México de entonces, el gran poder dependía de un partido, un sistema y los medios masivos de comunicación estaban a su servicio incondicional pues durante esos años "la libertad de Prensa" era una libertad vigilada, por razones de bien común y por motivos de índole "moral".

La censura fue una restricción a la libertad de expresión, sólo admisible por razones especiales y dentro de las normas generales de un gobierno "democrático". Censura que bien pudo convertirse en consulta voluntaria y responsable ante la autoridad en casos dudosos, a lo que el Secretario del gobierno del presidente Díaz Ordaz dijo: "El arma fundamental del periodista es la verdad. La del funcionario es la ley. Respetémoslas conjuntamente, cada quien fiel a su deber y mutuamente para servir mejor a esta sociedad que nos ha dado su confianza".² Es por eso que al periódico no sólo se le consideraba como el vehículo del pensamiento, sino también el centro de atracción en torno al cual se agrupaban las adhesiones y adquirían consistencia las ideas, además de ser un órgano de expansión ideológica y aglutinador de diversas opiniones.

Pero, regresemos un poco en la historia reciente para recordar que, el periodismo mexicano se inicia a principios del siglo XX con la fundación de los diarios *El Universal* y *Excélsior*.

El Universal, fue fundado por el ingeniero Félix F. Palavicini y publicó su primer número el 1° de octubre de 1916. Éste trataba de iniciar una etapa de verdadero periodismo nacional, que cubriese toda el área del país y tradujese los problemas, los acaceres y los anhelos de la población de la República.

¹ Ochoa Campos, Moisés, *Reseña histórica del periodismo mexicano*, p. 143.

² *Ibidem*, p. 145.

Meses más tarde nace el periódico *Excélsior*, un gran diario que publica su primer número el domingo 18 de marzo de 1917. Su fundador Rafael Alducin.

Excélsior pretendía iniciar el verdadero periodismo mexicano asentando: "Para desempeñar esta tarea, necesita entrar serena y notablemente al debate de todas las opiniones; necesita despojarse de todos los prejuicios y prescindir de todas las pasiones; necesita enfrentarse con todos los errores, ora se encuentren en terreno adverso o ya se alcen en campo amigo; necesita un alto concepto de la función que le corresponde".³ Y es de esa manera que *Excélsior* no sólo se convirtió en un gran diario de verdadero periodismo, sino también en una empresa próspera con reporteros de alta calidad como Carlos Denegri y Luis Spota.

Excélsior seguía creciendo y llegó a la cumbre cuando el entonces director Rodrigo Llano falleció, pues se experimentó en el diario un cambio ideológico que lo alejó de las posiciones de derecha y del anticomunismo inflexible de su hábil conductor. Ya bajo al dirección de don Manuel Becerra Acosta (1963-1968), el periódico seguía acrecentando su base ideológica editorial, y salieron elementos de extrema derecha y entraron reporteros, sino de izquierda, sí de orientación progresista.

Después de haber fallecido don Manuel Becerra, fue elegido democráticamente como director de ese diario el entonces reportero Julio Scherer, quien junto con el trabajo de destacables periodistas como Daniel Cosío Villegas, Gastón García Cantú, Pablo Latapí, Heberto Castillo, Vicente Leñero, Miguel Angel Granados Chapa y Jorge Ibargüengoitia, entre otros; habrían de convertir a *Excélsior* en uno de los diarios más poderosos del país.

Desafortunadamente el éxito de Scherer no duró mucho, ya que Luis Echeverría cansado de la crítica cotidiana que lanzaba el periódico en contra de su gobierno decidió propiciar un golpe contra *Excélsior* para sacar a don Julio del mando.

³ *Ibidem*, p. 143.

Pero retomemos ahora el nombre de Jorge Iburgüengoitia, periodista que comenzó a trabajar en el año de 1969 como colaborador semanal para *Excélsior*, dejando huella con artículos tales como "Regreso a Arepa", artículo en donde el autor rememora cómo fue escrita su novela *Maten al león* y tiempo después llevada al cine por Pepe Estrada, sin olvidar mencionar que ésta causó revuelo entre algunos espectadores por la temática de la novela, en donde se afirma que los ricos y los poderosos terminan siempre por aliarse.

Otro de sus artículos memorables fue "Estas ruinas que ves", publicado en el periódico *Excélsior*, en donde Jorge recuerda las críticas recibidas por su novela también titulada *Estas ruinas que ves*, y comenta que ese libro fue uno de los mejores y que además le llevó mucho tiempo en su hechura.*

Pero en esos artículos no sólo abordaba temas sobre las críticas de sus novelas, sino que además comentaba experiencias vividas con otras personas, haciéndolo siempre con un gran sentido del humor; tal es el caso de su artículo titulado "Humorista: Agítese antes de usarse", en donde el autor aborda el tema de lo difícil que es ser escritor y sobre todo el de provocar alguna reacción en los lectores, en este caso, la risa.

1.2 Biografía de Jorge Iburgüengoitia.

Jorge Iburgüengoitia nació en la ciudad de Guanajuato, Guanajuato; el 22 de enero de 1928.

Comenzó sus estudios a nivel profesional ingresando a la Facultad de Ingeniería de la UNAM, en donde sólo cursó hasta tercer año, ya que entre el año de 1945 y 1946 decidió cambiar los números por las letras. Las razones que motivaron a Jorge Iburgüengoitia a cambiar a la literatura, fueron múltiples, según Vicente Leñero: "Tal vez el primer motivo fue un viaje que Jorge realizara a Europa con los Scouts, a los 19 años, al Jamboree* realizado

* Véase anexo I

* Congreso de exploradores Scouts.

ese año, 1947, en Francia. Allí se dio cuenta de que puentes, caminos vecinales e ingeniería eran para él pura ociosidad y decidió interrumpir para siempre la carrera".¹ Este suceso fue lo que aparentemente llevó a Iburgüengoitia a inclinarse definitivamente por la literatura.

Después de abandonar la carrera de ingeniería y regresar a su tierra natal, se estableció en un rancho familiar en Guanajuato, en un pueblo llamado Casa de la Presa para convertirse en agricultor. Gracias a esta decisión, pudo tener un contacto accidental con Salvador Novo en donde cruzaron algunas palabras sobre la puesta en escena de la obra *Rosalba y los llaveros*, de Emilio Carballido, en el Teatro Juárez, este encuentro lo impresionó tanto que tres meses después, en el año de 1951, ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de Mascarones para estudiar la materia de Teoría de la Composición Dramática. Fue entonces que conoció a Rodolfo Usigli: dramaturgo que había de guiar la vida literaria de Jorge Iburgüengoitia.

Dicho periodo de su vida lo recuerda, así, el autor de *Las muertas*: "Yo entré en 1951, era un taller de composición dramática que daba Usigli. Él me enseñó a escribir teatro, y me enseñó que un escritor es una persona común y corriente que tiene un trabajo y que tiene que trabajar. Pero a mí en el fondo no me interesaba el teatro".³ Sin embargo, buena parte de su posterior trabajo literario son obras teatrales de indudable valor artístico.

Así en 1954, el escritor guanajuatense escribió su primer comedia titulada *Susana y los jóvenes* con la cual debutó como autor teatral, obra que el propio Usigli no sólo comentó que era buena, sino que hizo que la Unión de Autores la montara en la sala Ródano durante la temporada de la Unión Nacional de Autores y quiso ser él quien la dirigiera. Más tarde, también por ayuda de Rodolfo Usigli, esta obra fue incluida en un tomo de teatro mexicano que publicó la editorial Aguilar.

¹ Aguilera Lozano, Guillermo, *Escritores mexicanos*. En página web: <http://www.supermexicanos.com/jorgeib/>
³ Astáin, Aurelio y Juan García Oteyza, "Entrevista con Jorge Iburgüengoitia" en revista *Uctua*, p. 48.

Pero a pesar de que su comedia tuvo cierto éxito, Jorge sabía que el teatro no era lo suyo. "Empecé a escribir teatro por accidente, porque en la Facultad de Filosofía y Letras no había un taller de composición novelística. Si un maestro me hubiera dado clase de cómo hacer novela yo lo hubiera tomado antes".⁶ Pero sin duda alguna, ese hecho que el escritor calificó como accidente lo orilló a dejar de lado por algún tiempo esa otra faceta de su vida como autor de obras teatrales y seguir así los consejos del propio Rodolfo Usigli.

Para Jorge, su maestro y, para entonces también su amigo, Rodolfo Usigli fue digno de tal admiración que el propio escritor comentó: "Él era el Número uno, el Miguel Hidalgo y Costilla del teatro mexicano y yo era su discípulo"⁷

Terminó la carrera de Arte Dramático en el año de 1954 y ya para el año 1957 obtuvo su maestría en Letras con una especialidad en arte dramático, en ese año Ibarbúengoitia se dedicó a elaborar tres obras en un acto que llevaron por título *El loco amor viene*, *El tesoro perdido* y *Dos crímenes*.

Cuando transcurría el año de 1960, Ibarbúengoitia desprendió la primera de sus piezas *El loco amor viene* para presentarla en el Concurso de Obras Teatrales, convocado por el Ateneo Español de México. Una vez logrado el premio, publicó su comedia en 1961, en el suplemento *México en la Cultura de Novedades*.

En tanto que *El tesoro perdido*, fue publicado en la *Revista de la Universidad México*, en agosto de 1960.

Por lo que respecta a *Dos crímenes* utilizó el título para su novela publicada en 1979.

⁶ *Idem*.

⁷ Ibarbúengoitia, Jorge, *Autopsias rápidas*, p.71.

Para esas fechas, Usigli e Iburgüengoitia, obtuvieron una beca en el Centro Mexicano de Escritores para estudiar teatro en Nueva York. Durante esta etapa de su vida, Iburgüengoitia escribió una comedia titulada *Cleotilde en su casa*.

Para el año de 1962 Jorge ya había publicado: *La ley de Herodes* colección de cuentos y *La vela perpetua*.

En ese mismo año escribió la novela *Los relámpagos de agosto* que ganó el premio de la novela **Casa de las Américas** en 1964, y se editó en México en 1965 además de que fue traducida a siete idiomas.

De ahí en adelante Jorge Iburgüengoitia inclinaría su destino hacia la narrativa escribiendo algunas de sus obras más representativas como *Maten al león*, *Estas ruinas que ves*, *Las Muertas* y *Los pasos de López*, entre otras.

Además de dramaturgo y novelista fue académico de diversas instituciones: Maestro de Teoría y Composición Dramática, en Mascarones (1955-1956), de Lengua y Literatura Españolas en Monterrey (1963), en la Universidad de las Américas y en California (1968).

Después de haber recibido el premio **Casa de las Américas**, su vida cambió por completo, pues se dedicó definitivamente a la literatura y al periodismo.

En cuanto a su labor periodística, ésta se inició en el año de 1961 como crítico de teatro en la *Revista de la Universidad de México*, dirigida por Jaime García Terrés.

Años más tarde colaboró con el periódico *Excélsior*, se unió a la nómina de colaboradores de la revista *Vuelta* dirigida por Octavio Paz, ahí escribía una columna mensual titulada *En primera persona* también trabajó en otras

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

revistas como: *Revista Mexicana de Literatura y Diálogos*.

Su trabajo periodístico se basaba en realizar reseñas y crítica de teatro, además de redactar algunos artículos de los lugares a los que viajaba y de los libros que él mismo escribió.

El 27 de noviembre de 1983, mientras Jorge Ibarguengoitia se dirigía a un congreso de escritores en Colombia, el avión donde viajaba se estrelló cerca del aeropuerto de Barajas, en Madrid. Dejó inconclusa una novela cuyo nombre tentativo era *Isabel Cantaba*.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



1.3 Semblanza del hombre Jorge Ibarzüengoitia

En las páginas que a continuación presento, pretendí hacer una semblanza de quien fuera Jorge Ibarzüengoitia, pero no habiendo encontrado la forma de expresarlo en palabras propias, decidí que fuera el mismo autor quien mediante ideas utilizadas por él, describiera su vida, su personalidad y el porqué de su forma de pensar, es entonces de esta manera que pretendo que el propio lector reconstruya la imagen de quien fuera el hombre, el escritor, el crítico... Jorge Ibarzüengoitia.

Biografía

“Es uno de los géneros literarios más complicados y constituye un arte difícil de dominar”.⁸

Burla

“Suponer algo de odio o de crueldad, o de desprecio”.⁹

Clásico

“El que remata una tradición y la deja inservible”.¹⁰

Comedia

“Significa algo muy concreto: se trata de una visión muy parcial de las cosas, de ver la realidad en un sesgo en el que todo es un poco grotesco y presentarlo como tal. La comedia supone una simpatía del escritor con el personaje”.¹¹

⁸ *Ibidem*, p. 96.

⁹ *Asiain, Op. Cit.*, p. 49.

¹⁰ *Ibarzüengoitia, Op. Cit.*, p. 50.

¹¹ *Asiain, Op. Cit.*, p. 49.

Comunicarse

“Comunicarse por medio de hojas escritas es fantástico. Es un medio de comunicación de tímidos: no hay que enfrentarse a nadie, que es lo terrible del teatro”.¹²

Diálogo

“Tengo facilidad para el diálogo, pero incapacidad para establecerlo”.¹³

Enamorarse

“Pensar todo el tiempo en acostarme con ella y no de vez en cuando”.¹⁴

Escribir

“Era una labor que cuando la hice me pareció muy sencilla y que ahora me parece grotesca”.¹⁵

Escritor

“Soy escritor que estaba destinado a ser, ni mejor, ni peor”.¹⁶

Estilo

“El estilo está hecho de limitaciones. Siempre. El momento en qué sabes que es lo que no vas a decir de lo que sabes que es el momento en que sabes que vas a decir. Es una cosa fundamental. Yo soy un escritor que funciona a partir de eliminaciones: esto no se dice, esto no se dice y sólo se dice esto.

¹² *Ibidem*, p. 50.

¹³ *Ibidem*, p. 51.

¹⁴ Iburguengoitia, *La ley de Herodes*, p. 87.

¹⁵ Iburguengoitia, “El fin de un viaje” en revista *Uelta*, p. 34.

¹⁶ Iburguengoitia, *Autopsias rápidas*, p. 123.

Esto es el estilo. Yo creo".¹⁷

Excélsior

"Fue otra atadura que durante varios viajes me unió con la patria".¹⁸

Humorismo

"El humorismo no sé qué es".¹⁹

Joven

"Cuando uno es joven cree que todo va a ser siempre igual, que las piernas van a funcionar siempre, y de pronto se da cuenta de que se cansa, de que le duelen las piernas".²⁰

México

"México no sólo ha cambiado rápidamente, sino que se ha perdido. Es un país que no está escrito".²¹

Pintor

"El pintor, lo mismo que el escritor, no sabe lo que hizo hasta que es demasiado tarde".²²

¹⁷ Aslaín, *Op. Cit.*, p. 49.

¹⁸ Ibarreguioitia, "El fin de un viaje", en revista *Vuelta*, p. 34.

¹⁹ Aslaín, *Op. Cit.*, p. 49.

²⁰ *Ibidem*, p. 50.

²¹ *Ibidem*, p. 49.

²² Ibarreguioitia, Jorge, "Mujer pintando cuadro azul", en revista *Vuelta*, p. 52.

Policía

"Me parece mucho más temible que todos los criminales de México".²³

Política

"La política mexicana no es política".²⁴

Realidad

"Lo que me interesa es escribir la realidad según la veo. Pero al mismo tiempo estoy hablando siempre de un mundo que ya no existe".²⁵

Ricos

"Los ricos siguen siendo los malos, pero también siguen siendo los ricos".²⁶

Risa

"No me parece que la risa tenga ninguna virtud ni que sea una ventaja".²⁷

Sátira

"El escritor odia al personaje y lo presenta como una piltrafa".²⁸

²³ Ibarbengoitia, *La ley de Herodes*, p. 51.

²⁴ Asiain, *Op. Cit.*, p. 48.

²⁵ Ibarbengoitia, *Autopsias rápida*, p. 7.

²⁶ Asiain, *Op. Cit.*, p. 48.

²⁷ *Ibidem*, p. 49.

²⁸ *Idem*.

Sentido del humor

“El sentido del humor es una concha, una defensa que nos permite percibir ciertas cosas horribles que no podemos remediar, sin necesidad de deformarlas ni de morirnos de rabia impotente”.²⁹

Trabajo

“Mi trabajo consistía en llevar un pedazo de plana dos veces por semana, que yo usaba para tratar de describir a mexicanos imaginarios que supuestamente me estaban leyendo”.³⁰

Trágico

“Me parecía trágico casarse, trágico parir y trágico divorciarse”.³¹

Vejez

“En la vejez uno se da cuenta de que el futuro era realmente inesperado y extraño, pero cuando es joven cree que todo depende de su voluntad”.³²

Viajar

“Yo viajaba con los ojos fijos en lo que tenía enfrente, pero con parte del cerebro llena de imágenes mexicanas, ociosas, pero persistentes: las hortensias del jardín, la llegada del amigo viejo irreconocible, la vista exterior del edificio bombardeado, etc.”.³³

²⁹ Ibarrolengoitia, *Autopsias rápidas*, p. 124.

³⁰ Ibarrolengoitia, “El fin de un viaje”, en revista *Vuelta*, p. 34.

³¹ Ibarrolengoitia, *La ley de Herodes*, p. 77.

³² Asiain, Aurelio, *Op. Cit.*, p. 50.

³³ Ibarrolengoitia, “El fin de un viaje”, en revista *Vuelta*, p. 34.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Vida

“Hay una parte de mi vida y hay otra que quisiera contar cosas que no tienen nada que ver con mi vida”.³⁴

Yo

“Yo era... nomás yo”.³⁵

³⁴ Asiain, *Op. Cit.*, p. 51.

³⁵ Iburguengoitia, *La ley de Herodes*, p. 77.

CAPÍTULO 2

EL QUEHACER LITERARIO-PERIODÍSTICO DE JORGE IBARGÜENGOITIA

*Los hombres se reconocen en las obras
de arte porque éstas les ofrecen imágenes
de su escondida totalidad.*

Octavio Paz

2.1 Trabajo literario

Sin duda, lo más sobresaliente de la multifacética carrera de Jorge Ibargüengoitia, es su literatura; por la comicidad de las situaciones que presenta, como es el caso de su libro de cuentos titulado *La ley de Herodes*; otra por la descripción amena y pormenorizada y a veces real de los personajes, de los lugares donde se lleva acabo los hechos, tal como nos lo presenta en su novela *Las muertas*, situaciones que a veces son reales al igual que los personajes; por la crítica mordaz de las instituciones mexicanas y la sociedad; Crítica que es presentada en sus obras *El atentado* y en su libro *Los pasos de López*; por sus personajes caricaturizados y a veces exentos de ideología y sentimiento por su sentido del humor involuntario y, sobre todo, por su impecable manejo del lenguaje, ejemplo claro *Dos crímenes y Estas ruinas que ves*.

Así pues, en el año de 1954 Ibargüengoitia da inicio a su carrera escribiendo su primer comedia titulada *Susana y los jóvenes* un año después Jorge estrena su segunda puesta en escena: *Cleotilde en su casa*; sin embargo, esta obra no tuvo el éxito que se esperaba.

En el mismo año en que escribió su primer comedia Jorge también escribe el drama *Ante varias esfinges*, la más lograda de sus obras de teatro.

Cabe hacer mención que este mexicano ilustre incursionó con éxito en la literatura dramática y que su última obra teatral ganó el **Premio Casa de las Américas**: *El atentado* farsa histórica que trata sobre el asesinato de Alvaro Obregón. De ella Jorge Ibargüengoitia reconoció: “*El atentado* me dejó dos beneficios me cerró las puertas del teatro y me abrió las de la novela. Al documentarme para escribir estas obras encontré un material que me hizo concebir la idea de escribir una novela sobre la última parte de la Revolución Mexicana basándome en una forma que fue común en esa época en México las memorias de un general revolucionario”.¹

A partir de entonces Jorge Ibargüengoitia ocupó un lugar importante en la narrativa mexicana con su propuesta desmitificadora de la historia nacional al escribir en 1964 la novela *Los relámpagos de agosto* con la cual ganó por segunda ocasión el **Premio Casa de las Américas** (1965), en esta novela nos presenta la inconsciencia y degradación de algunos jefes militares de la Revolución Mexicana, vistos desde el plano satírico y humorístico; además, en la misma línea, escribió una última novela sobre el movimiento de independencia *Los pasos de López* (1981).

Siguiendo entonces el estilo propio de Ibargüengoitia podemos afirmar en palabras de Octavio Paz, que: “el novelista no se conforma con escribir una historia ni en revivir las hazañas, los amores o las inquietudes de los hombres y mujeres sino que analiza las situaciones y sus personajes. Su relato se convierte en una crítica del mundo y de los hombres”.² Así entonces vemos que Jorge Ibargüengoitia a través de sus escritos nos narra acontecimientos pasados, vistos siempre de una manera crítica e irónica y analizando así, cada situación y personaje.

De aquí en adelante Jorge orientaría su destino hacia la narrativa, en 1967 publicó su único volumen de cuentos titulado *La ley de Herodes*, en donde su objetivo es comentar de manera irónica las situaciones vividas en este caso, por el mismo autor; como fueron las frustraciones, el desamor, el engaño y la traición.

¹ Aguilera Lozano, Guillermo. *Escritores mexicanos*. En página web: <http://www.supermexicanos.com/jorgeib/>
² Paz, *Hombres en su siglo y otros ensayos*, p. 93.

Pero en sus obras no sólo se abordaban temas de crítica social, sino que además se basaban en hechos reales e investigaciones periodísticas para convertirlas no sólo en crónicas, sino en narraciones ágiles, amenas, con un gran sentido crítico. Por ejemplo: *Las muertas*.

En el año de 1967 al igual que *La ley de Herodes* fue publicada la segunda de sus novelas *Maten al león* misma que sería llevada al cine por José Estrada.

Tiempo después de haber sido escrita *Maten al león*, en 1974, es publicada otra de sus novelas que llevaría por nombre *Estas ruinas que ves*, con ella obtuvo el **Premio Novela México**.

Y siguiendo con su trayectoria literaria, entre los años 1977 y 1979 escribe dos novelas de corte policiaco *Dos crímenes* y *Las muertas*, de ésta última el propio autor comenta que se basó en acontecimientos famosos que ocurrieron en un burdel, tomando como materia prima el caso de las "poquianchís" una historia provinciana de prostitución, hambre y muerte.

"En las muertas, por ejemplo, aparecen las hermanas Baladro, que son unas madrotas: Estas señoras, a pesar de lo que hayan hecho tienen que tener una vida personal que sea simpática, por que no es posible vivir sin producirle simpatía, a alguien. Siempre hay algún momento de ternura o de pasión interesante, o de otras cosas".³ Así entonces, vemos que Jorge Ibarquengoitia durante su trayectoria literaria pudo abordar diversos temas, desde los relacionados con personajes de la Revolución Mexicana, hasta la investigación en el caso de unas mujeres asesinadas, apoyándose siempre en una perspectiva de ácido humor.

³ Asiain, "Entrevista con Jorge Ibarquengoitia", en revista *Uelta*, p. 49.

2.2 Trabajo periodístico.

En lo que se refiere al trabajo periodístico, Jorge Ibagüengoitia comenzó en el año 1961 escribiendo reseñas críticas de teatro en la *Revista de la Universidad de México*.

Tiempo después, en 1962 continuó escribiendo críticas de teatro en el suplemento semanal de la revista *Siempre*. Dirigida por José Pages Llergo.

Pero en el año 1964 Jorge Ibagüengoitia fue criticado por Carlos Monsiváis en la misma *Revista de la Universidad de México*, por escribir con dureza contra Alfonso Reyes en la puesta en escena de Juan José Gurrola: "Landrú", motivo por el cual Jorge se alejó definitivamente del trabajo de crítica teatral.

Pero no sólo fue crítico de teatro, sino que formó parte del equipo de articulistas colaboradores de *Excélsior*, invitado por el entonces director Julio Scherer García. Según el propio Jorge, Scherer le dijo: "Quiero que usted escriba uno o dos artículos humorísticos a la semana, sobre los temas que usted quiera, le prometo, don Jorge, que todo lo que usted diga, mientras no vaya en contra de los intereses del periódico, será publicado. En resumidas cuentas quiero que haya un rincón de este periódico en el que usted se sienta a gusto y pueda hacer lo que se le antoje".⁴ Esa apertura le permitió a Ibagüengoitia escribir más de 615 artículos en la página siete de ese diario, desde enero de 1969 hasta el golpe contra *Excélsior* en junio de 1976.

Después del golpe contra *Excélsior* anduvo de viaje con su mujer Joy Laville y escribía artículos para la revista *Proceso* en las secciones de análisis e internacional, artículos que eran enviados desde el extranjero para dicha revista, dirigida también por Julio Scherer.

⁴ Ibagüengoitia, *Autopsias rápidas*, p. 121.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Años más tarde cuando regresó a México se unió a los colaboradores de la revista *Vuelta*, donde escribía una columna mensual llamada *En Primera Persona*, en ésta publicó 30 artículos, los últimos ya venían de París. lugar en el que decidió radicar al lado de su esposa. Decía Ibargüengoitia que él pasaba los días en París y las noches en México.

CAPÍTULO 3

ANÁLISIS DE LAS OBRAS NARRATIVAS DE JORGE IBARGÜENGOITIA

*Con la palabra el hombre se hace hombre.
Al decir su palabra, el hombre asume conscientemente
su esencial condición de humana.*

Paulo Freire

Parece necesario establecer cuáles son los tipos de relaciones y enlaces que se instauran entre los textos literarios escritos por Jorge Ibargüengoitia y enfocar el proceso efectivo que les liga a los mensajes individuales del entorno, sin embargo, la verdadera cuestión no es tanto descubrir nexos y leyes estructurales con las que, en el fondo, se pueden encontrar las propiedades generales, sino de experimentar la funcionalidad de tales nexos y reglas para la comprensión de la literatura.

Para desentrañar la relación de tales nexos y reglas en la comprensión de la literatura de Ibargüengoitia, comenzaremos por realizar un análisis de su narración, tipo de narrador, personajes y espacio de tres de sus novelas: *Las muertas*, *Esta ruinas que ves* y *Dos crímenes*.

En principio daremos una definición del término novela que según Helena Berinstain es: "un relato extenso, narrado, generalmente en prosa, que da cuenta de una cadena de acciones cuya naturaleza en buena medida es

ficción".¹

Sabiendo entonces que la obra *Las muertas* es un relato narrativo de una extensión considerable, comenzaremos por mencionar el tema, para después analizar el tipo de narrador de esta historia.

3.1 Las muertas

Las muertas es una novela que Jorge Ibarguengoitia escribió basándose en un hecho real acontecido en el estado de Guanajuato. Ésta, tiene como materia prima el caso de "las poquianchis", una historia campirana de abuso prostitución y muerte, misma que el autor escribió fundamentándose en una investigación con testimonios directos de personas, notas en periódicos, trozos de actas judiciales, documentos gráficos, etc.

La trama comienza con un interrogatorio policiaco hecho a Simón Corona después de haber sido baleado por unos tipos, él confesó de manera determinante que la culpable intelectual era Serafina Baladro, antigua amante de él mismo. De aquí parte la historia para continuar con la misteriosa y fascinante vida de las hermanas Baladro, quienes fueron culpables de diversos crímenes.

Así entonces Jorge Ibarguengoitia mediante su relato nos ingresa en el ámbito de la intriga a través de la presentación de hechos reales, como la vida y muerte de algunas mujeres prostitutas trabajadoras de las hermanas Baladro, los cuales a su vez le sirven de argumento para llevar a cabo una historia llena de tensión y al mismo tiempo de horror.

Por otra parte, podríamos destacar de la novela, la narración que el autor hace al expresar los hechos, no sólo a través de su propia visión, sino por medio de los personajes, basado en lo que Cicerón refiere: "La narración que

¹ Berinstain, Helena. *Diccionario de retórica y poética*, p. 363.

versa sobre las personas es aquella en que se hace hablar a las personas mismas y muestran sus caracteres”.² Por otro lado cuenta con una prosa en tono coloquial, tal vez exagera lo irónico de la existencia; pero siempre lo hace con mucha exactitud y detalle.

Acerca de esto, basta con mencionar un ejemplo resumido del capítulo 12 titulado “El catorce de septiembre” (pp.98 a 105)

El suceso de la pelea y muerte de dos prostitutas Feliza y Evelia. Todo el capítulo está lleno de tensión y espanto pues la forma de describir vívidamente la situación que llevó a la muerte a estas dos putas nos adentra en un ambiente sórdido y claustrofóbico. El relato se abre con la pelea de las dos mujeres quienes, ciegas de odio, caen de un barandal mal colocado situado en la parte alta del Casino del Danzón, para después darnos a conocer el fin de esas dos prostitutas con el entierro de sus restos en la porqueriza de esa propiedad, el motivo de dicha tragedia fueron cuatro dientes de oro arrancados anteriormente, no se sabe por quién, del cadáver de Blanca, otra prostituta muerta en ese lugar.

En este capítulo se destaca la admirable tensión del segmento, la dureza con que está planteada y desarrollada la situación, además de los manejos en diversos tiempos y encuadres de las diferentes etapas del drama.

3.1.1 Emisor (narrador)

El narrador es sin duda el elemento central del relato, es un hábil organizador de información, cuya misión consiste en adecuar y ensamblar los materiales del relato, aparece como el componente más importante de la estructura narrativa, ya que a través de él se filtra toda la información contenida del relato.

² Garrido, Antonio, *El texto narrativo*, p. 21.

En cuanto al tipo de narrador puede ser subjetivo o objetivo, testigo directo o indirecto de los acontecimientos, se fundamenta en la capacidad informativa y en el modo de introducir nuevos datos dentro del relato, además de expresar su visión del mundo no solamente por medio de su propia lengua sino de los demás que entran en relación con ella.

El ejemplo que sigue corresponde a un segmento de *Las muertas*, en donde el narrador aparece como testigo directo:

El resultado de estos trabajos se llamó el Casino del Danzón. Al contemplar este edificio en la actualidad (1976) cuesta trabajo creer que fue construido hace apenas quince años. Parecen ruinas de alguna civilización olvidada -el joven decorador se empeñó en adorar la fachada con un bajorrelieve de estuco que se ha ido desmoronando-. Sobre la marquesina puede verse todavía los restos del letrero que dice: "EL SINO DE DÓN".

Abre la puerta un viejo. Es el cuidador, policía retirado, quien por veinte pesos -o menos- permite la entrada al curioso -o un grupo de estos- al lugar donde ocurrieron las iniquidades - que veremos más tarde-. El cuidador acompaña la visita de una explicación.³

En estos fragmentos se nota la presencia del narrador objetivo en el texto, ya que ofrece su visión externa, desde fuera de los hechos.

Así entonces podemos afirmar en palabras de Antonio Garrido que: "el narrador desempeña el papel de centro y foco del relato, esto es, actúa como elemento regulador de la narración y factor determinante de la orientación que se imprime al material narrativo".⁴ Pero no solamente el narrador juega un papel importante en la historia, sino que también los personajes desempeñan funciones destacables dentro del relato.

³ Ibarguengoitia, *Las muertas*, p. 46-47.

⁴ Garrido, Antonio, *Op. Cit.*, p. 106.

3.1.2 Personajes

“La gran paradoja del personaje al igual que la de otros tantos aspectos del sistema literario es que se desenvuelven en el ámbito del relato con la soltura de una persona sin que pueda identificarse con ninguna. El personaje come, duerme, habla, se encoleriza o ríe, sin embargo, las claves de su comprensión no residen en la psicología, sino en las convenciones literarias que han hecho de él un ejemplo tan perfecto de la realidad objetiva que el autor tiende inevitablemente a situarlo dentro del mundo real”.⁵ Vemos entonces que es de esta manera que Jorge Ibarguengoitia, a través de personajes ficticios a los cuales dota de un carácter, entendiendo el carácter como aquello que manifiesta la decisión de acción del personaje en ciertas circunstancias, además de contener y agrupar las cualidades que integran la función del personaje, nos logra transportar hasta esos mundos imaginarios experienciales.

El primer criterio por analizar será la distinción entre personajes principales o protagonistas y secundarios, y asimismo conocer el carácter de los personajes como un complejo de rasgos que se derivan de su participación en el desarrollo de la acción.

Los personajes principales, no son sólo los que desempeñan funciones de mayor importancia en la trama, sino aquellos de quien más se habla en el texto.

Serafina Baladro. Se inicia en el negocio de las cantinas, para después continuar en el de cabarets y más tarde se dedica a convertirlos en prostíbulos. Años después es sentenciada a 35 años de prisión acusada de asesinato, maltrato, privación de la libertad, posesión ilegal de armas, corrupción de menores, violación a las leyes de inhumación, etc.

⁵ *Ibidem*, p. 68.

Serafina Baladro se caracteriza por ser una mujer de carácter fuerte, que toma decisiones sin medir consecuencias de sus hechos.

Sus atributos como mujer madura que emprende retos sin temor a equivocarse, se mantienen siempre constantes a lo largo de la trama y esto permite que el personaje de Serafina se dote de una identidad que toma forma gradualmente, ya que no se integra ésta, sino hasta que el autor finaliza su historia.

En este sentido Serafina Baladro sería caracterizada como un personaje dinámico, pues en ella recae una mayor importancia y, en principio engloba a todos los personajes con un protagonismo acentuado.

Arcángela Baladro, hermana de Serafina y dueña también de los cabarets, administraba los negocios y a las prostitutas que ahí trabajaban, siempre calculadora y minuciosa en la dirección de sus negocios. De ella se sabe que tuvo un hijo al cual quiso hacer un hombre de provecho y que mataron por participar en el tráfico de drogas. Al igual que Serafina fue sentenciada a 35 años de prisión acusada de los mismos delitos ya mencionados.

Respecto de su carácter sería considerada una mujer emprendedora en los negocios, ambiciosa y calculadora.

Así entonces el personaje de Arcángela Baladro se podría clasificar, según Antonio Garrido, como un personaje estático, éstos "se caracterizan por la presencia de pocos atributos y tienden a funcionar como paradigmas de una virtud o defecto (el ambicioso, el arribista, etc.)".⁶ En este caso Arcángela Baladro es considerada como una persona ambiciosa, ya que sus ingresos económicos eran siempre contabilizados y sus gastos muy reducidos.

⁶ *Ibidem*, p. 99.

Capitán Bedoya. Hombre fuerte de tez morena, quien en un principio tuviera solamente relaciones de negocios con las hermanas Baladro, digno de su confianza, hombre tranquilo quien toma decisiones planeadas, poco temperamental y respetuoso.

Bedoya, notable por ser la última pareja de Serafina, también fue sentenciado a prisión por los delitos de cómplice, director intelectual del asesinato de mujeres trabajadoras de las Baladro.

Al inicio del relato Bedoya se muestra como un simple personaje sin rasgos bien definidos, pero no sólo sus atributos lo definen como ex-agente, sino también su conducta; su identidad y comportamiento permiten una vinculación de cometidos respecto de otros agentes del relato, en este caso, con Serafina Baladro y sus empleados más cercanos.

“El Escalera”, chofer de las hermanas Baladro y fiel siempre a ellas, fue sentenciado a prisión acusado de transportar cadáveres.

“El Valiente Nicolás”, también empleado de las Baladro y quien disparara en contra de Simón Corona por órdenes de Serafina, fue acusado de ser cómplice de los asesinatos de varias prostitutas.

Juana Comejo “La Calavera” mujer madura, cocinera y empleada fiel de las Baladro, acusada de matar a Blanca N. y Rosa N. prostitutas del cabaret, fue sentenciada a 20 años de prisión.

Teófilo Pinto. Hombre taciturno y cuya expresión retrata a quien trabajó siempre honradamente, esposo de Eulalia Baladro, fue acusado de homicidio en primer grado por asesinar a dos mujeres cuando quisieron escapar de su casa, donde eran resguardadas por órdenes de las Baladro como castigo por haber violado las reglas del lugar donde vivían.

Eulalia Baladro, mujer tímida que no estaba de acuerdo con los negocios de sus hermanas, fue sentenciada a 15 años de prisión, acusada de ser cómplice de su marido.

Simón Corona, panadero y ex-amante de Serafina Baladro, testificó en contra de las Baladro después de haber sido baleado por el Valiente Nicolás bajo las órdenes de Serafina.

En el caso de estos personajes cada uno tiene un papel determinado que condiciona su rol en la estructura narrativa, dicho de otro modo según V. Propp. "En su interior cada agente tiene un papel (o papeles) determinados, que condicionan su conducta en el marco de la estructura narrativa".⁷ Así que los personajes están destinados a realizar una actividad, en este sentido los personajes actúan como cómplices del personaje principal para que éste lleva a cabo su cometido dentro de la trama.

3.1.3 Marco de referencia: Espacio

En cuanto al espacio podríamos mencionar que es el soporte de la acción o bien una realidad textual, cuyas virtualidades dependen del lenguaje, o en otras palabras: "El espacio es mucho más que el mero soporte o el punto de referencia de la acción; es su auténtico propulsor".⁸ Vemos entonces que espacio es el marco de referencia que nos lleva al sitio donde se desarrollan y llevan a cabo todas las acciones y situaciones de cada personajes.

En suma, durante la lectura de *Las muertas*, Jorge Ibarguengoitia nos sitúa en la ciudad de Pedrones, cuya característica principal es su historicidad, pues es el lugar donde se llevan a cabo los acontecimientos de su obra, éste es un espacio que contiene a los personajes y los lleva a relacionarse entre sí, sin embargo se trata de un espacio ficticio que tiende a crear una ilusión de la realidad.

⁷ *Ibidem*, p. 94.
⁸ *Ibidem*, p. 210.

En cuanto al espacio de la trama, los burdeles o en específico, el interior del Casino del Danzón, es el más relevante, y soporte del material global del relato, aquí la trama se desarrolla y mantiene relacionada con la acción y los personajes, adquiriendo mayor importancia.

Es en ese lugar donde se llevan a cabo los hechos más sorprendentes del relato, como son la pelea y muerte de dos prostitutas, la muerte y el hallazgo del cadáver de otra trabajadora de las hermanas Baladro, hechos que de alguna manera dejan sentir los afectos de los personajes: la tristeza, la venganza, la desesperación, el hambre, la muerte, etc.

Así entonces, el espacio es sobre todo un signo del personaje, pues ese espacio sirve como exponente del poder, el enclaustramiento de varias mujeres, el abuso y el lugar donde se llevaron a cabo varias muertes, y por lo tanto, cumple un cometido en su caracterización, tanto en lo que se refiere a su ideología como a su mundo interior (personalidad) y su comportamiento.

3.2 Estas ruinas que ves

Estas ruinas que ves, novela que tiene como tema central la vida de un hombre que regresa a su tierra natal "Cuévano", para impartir clases en la Universidad local después de haber vivido largo tiempo en la capital.

La historia comienza cuando Francisco Aldebarán llegó a Cuévano para trabajar como profesor de literatura, punto de partida para narrar parte de su vida, la cual tuvo una serie de acontecimientos que él mismo describió como irónicos y algunos nostálgicos, entre ellos la vida de los intelectuales en Cuévano, sus parrandas, sus riñas con gente desconocida y sus relaciones amorosas.

En esta novela el autor nos lleva a una ciudad imaginaria plagada de un ambiente provinciano en la que con ingenio describe pasajes interesantes que mantienen despierto el interés del lector, ejemplo de ello la relación amorosa entre Paco y Sarita, dos amantes que hacen el amor con pasión desenfrenada, sin que el marido sospeche que uno de sus amigos es el amante de su esposa.

La descripción que hace el autor de cada uno de esos momentos implica un estancamiento del tiempo a través del realce del espacio, presentándolo así como auténticos espectáculos, veamos parte de esa descripción:

Después de hacer el amor, Sarita preparaba cubas libres, y con ellas en la mano, salíamos a una azotehucla que había en el primer piso, desde donde podíamos ver el crepúsculo entre las macetas de los geranios, sin ser vistos por los vecinos, ni por la gente que pasaba por el callejón de las Tres Cruces.

Sentados en el lavadero, Sarita me contaba de su infancia en un pueblo con un río, de su abuela la bruja, de una sopa de flor de yuca, y de su padre ganadero en su casa hacían quesos. La cronología de estos relatos alcanzaba a Sarita de colegiala, en la ciudad de México, asistiendo a las clases que Espinoza daba en la Preparatoria Nacional. Allí se suspendía.

¡Qué bonitas tardes aquellas! Veíamos cómo el cielo azul, como raso de vestido de india, iba destiñéndose y como después aparecían nubecitas coloradas. Entre el caserío alcanzábamos a distinguir, como cosas notables, un laurel de la India frondoso, que no llegábamos a saber si estaba en el barrio de la Conchita o en la calle del Tragacanto, y la cúpula de una iglesia en la que, a las siete en punto, se encendía un letrero que decía: " Venid, pecadores, venid a pedir perdón".⁹

Para Ibargüengoitia, todo asunto es adecuado para su novela. Todo fragmento de vida, histórico o político, burlesco o amoroso, formará parte interesante en la trama, como ejemplo de ello podemos mencionar el capítulo 12 titulado "El Banquete", en donde el gobernador del pueblo Plan de Abajo

⁹ Ibargüengoitia, *Estas ruinas que ves*, p. 125.

acompañado de funcionarios, agiotistas, profesionales y burócratas, asisten a la Universidad de Cuévano para inaugurar los salones nuevos, desafortunadamente el festejado Pascual Requena, antes rector de la Universidad no es invitado al festín, de aquí que presentara su renuncia como "uno de los hombres más sabios de Cuévano", hecho que el propio narrador califica como lo mejor que pudo ocurrir en esa ciudad.

Otro ejemplo palpable de un acontecimiento amoroso lo encontramos en el caso de Gloria, la hija del matrimonio de los Revirado, quien era el amor idealizado de Francisco Aldebarán y éste, se veía imposibilitado de confesarlo a Gloria por una supuesta enfermedad del corazón que ponía en peligro la vida de la "señorita", sin embargo tiempo después se descubre que todo había sido una farsa, producto de la calenturienta imaginación de un amigo y la torpe candidez del protagonista.

Así pues, cada vez que el narrador aborda un tema de su vida presente adentra al lector en una intensa narrativa que le permite estar pendiente del progreso de sus argumentos, del intercambio de acciones y pasiones de cada uno de los personajes.

Por otra parte Jorge Ibargüengoitia en su relato utiliza de entre sus formas de reproducción directa el diálogo, ya que aparece un interlocutor explícito que permite potenciar el papel del personaje dentro del relato y esto a su vez nos da referencia de las acciones y carácter de cada uno de los personajes.

Por lo anterior podemos afirmar que esta novela reúne aquellos requisitos que Martín Alonso calificaría como propios de la novela. "Toda novela ha de reunir, como normas, la maestría de la acción, penetración psicológica viveza en la trama, plasticidad en tipos y escenarios, enérgico contraste de caracteres y humanas pasiones".¹⁰ Características que encontramos plasmadas en la novela de este escritor mexicano.

¹⁰ Alonso, Martín. *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*, p. 396.

3.2.1 Emisor (narrador)

Como ya lo habíamos mencionado anteriormente, el narrador es aquel que expresa su visión del mundo no sólo por medio de su propia lengua, sino a través de los demás que entran en relación con ella, así pues, Ibarguengoitia opta por ser partícipe de la trama mediante la forma autobiográfica, en la cual el autor hace frecuentes actos de presencia.

-Cuando haya manera de vernos -me dijo Sarita al despedirse-, Yo te llamo.

En ocho días no supe nada de ella. Decidí escribir un libro sobre las Baladro, las madrotas asesinas que habían sido juzgadas en Pedrones y condenadas a treinta y cinco años de cárcel, y con ayuda de Justine, que había seguido el caso con atención y tenía los recortes, empecé a recopilar el material necesario: las fotos de las putas, la historia de los burdeles, las declaraciones del defensor de oficio. "yo las defiendo porque ni modo, pero lástima que no haya pena de muerte en el Plan de Abajo, que es lo que merecen estas viejas", etc. Todo este material lo ordenaba yo por las tardes, echando de vez en cuando una mirada hacia la ventana de Gloria -a veces la veía cepillarse el cabello frente al espejo, una vez se cambió de camisa y la vi un instante en brassiere, otra, se bajo el cierre de la falda y cuando parecía que iba a quitársela, yo estaba alborotadísimo, se dio cuenta de que la ventana estaba y cerró la vidriera-, discutí con Malagón mi libro como si ya existiera, "es un documento devastador sobre la justicia mexicana", me dijo él, imaginándoselo, y por fin, el viernes me habló Sarita.¹¹

Así entonces notamos que existe un autor implícito, al que definiremos de la siguiente manera: "El autor implícito es la imagen que el autor real proyecta de sí mismo dentro del texto".¹² Vemos así la presencia del autor que desempeña dos papeles: uno como narrador de los hechos (de sí mismo o de otros personajes), y al mismo tiempo como el protagonista de la historia, al aparecer como un personaje activo; es además el héroe, al que todo le ocurre

¹¹ Ibarguengoitia, *Estas ruinas que ves*, p. 132-133.

¹² Garrido, *Op. Cit.*, p. 116.

en el presente, ya que durante el relato no se sabe nada de su vida pasada, todo le sucede en el momento que está viviendo.

Asimismo podríamos decir que el autor participa como un narrador autodiegético entendiéndolo como: aquel narrador que cuenta su propia vida y es el protagonista de la historia.

-Yo soy Francisco Aldebarán -Les dije. Espinoza se dio un puñetazo en la frente.

-¡Debí habérmelo imaginado! ¡Usted es el nuevo profesor de Literatura! Pues somos colegas. Yo doy Filosofía.

Todo esto yo lo había deducido desde que lo vi leyendo la *Introducción a la Estética*. Nos dimos la mano efusivamente, como dos exploradores que se encuentran en la mitad de la selva. ¡Que coincidencia, haber viajado en el mismo tren y no habernos dado cuenta que éramos colegas!

Era el principio del segundo semestre, el profesor de Literatura que me había precedido se había caído muerto en la cena de Navidad; de entre los aspirantes a sustituirlo había sido elegido yo, más que nada, por tener la virtud de haber nacido en Cuévano.

-Vi un artículo suyo sobre *Las Soledades* de Góngora -me dijo Espinoza.

Empecé a disculparme. Le dije que lo había hecho a la carrera, que no había quedado como yo hubiera querido, que me había faltado rematar con una consideración sobre...¹³

Vemos así que en este tipo de relatos el autor se oculta detrás del narrador que es un personaje (Francisco Aldebarán), y asume, además, la tarea de construir la historia y es capaz de permanecer dentro y fuera de ella.

¹³ Ibarraengoitia, *Estas rubias que ves*, p. 21-22.

3.2.2 Personajes

En cuanto a los personajes recordemos que estos se desenvuelven en el ámbito del relato y desempeñan acciones muy parecidas a las del mundo real, pero además están dotados de cualidades que nos llevan a conocer el carácter de cada uno de ellos.

Así pues tenemos que en la novela *Estas ruinas que ves* también encontramos personajes principales y secundarios que se diferencian por el desempeño de sus acciones dentro del relato.

En la trama de esta novela situamos como personaje principal a Francisco Aldebarán, quien es el narrador de la historia y desempeña el trabajo de profesor de literatura en la Universidad de Cuévano, se caracteriza por ser un hombre inteligente, emprendedor y astuto que desempeña funciones más relevantes en comparación con los otros personajes.

Así entonces podríamos afirmar que el personaje de Francisco Aldebarán además de ser actor principal, funciona como un personaje dinámico, pues posee mayor abundancia de rasgos o ideas sobre los otros personajes, lo que le permite presentarse como el héroe de su propia historia.

Enrique Espinoza, profesor de filosofía, desordenado, distraído y poco temperamental, a quien su esposa engaña con su amigo Francisco Aldebarán.

Sarita, esposa de Espinoza, que se caracteriza por ser una mujer callada sumisa, recatada, pero en el fondo es sexualmente muy activa.

Dr. Revirado, uno de los personajes más ilustres de Cuévano por ser el doctor más reconocido en esa región.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Doña Elvira, esposa del doctor Revirado a quien apodan la Rapacejo, es una mujer que gusta de tener buenas costumbres y de entrometerse en la vida de los demás.

Gloria, hija del matrimonio del los Revirado, joven, inteligente, astuta, calculadora y muy hermosa. En apariencia era una mujer conservadora y de buenas costumbres, en el fondo era moderna y poco recatada.

Ingeniero Rocafuerte, hombre joven y atractivo, vende copadoras y es el prometido de Gloria, es poco inteligente, pero astuto.

Ricardo Pórtico, hombre nacido en Cuévano a quien se le consideraba civilizado.

Justine esposa de Ricardo Pórtico, venezolana, y quien gustaba de leer los periódicos todos los días.

Isidro Malagón, historiador, hombre de apariencia sucia, usaba ropa vieja y descaba fervientemente a Sarita.

Sebastián Montaña, rector de la Universidad de Cuévano, orador famoso y maestro en varias generaciones, escribe libros y los edita, pero nunca llegan a las librerías.

Carlitos Mendieta, se le reconoce por ser el pintor más famoso de la ciudad.

Aquí los personajes según Antonio Garrido, se presentan bajo la

apariciencia de un actor: este es su cometido en cuanto a componentes de la estructura narrativa, y por eso los podríamos clasificar como personajes estáticos, ya que cada uno de ellos son fácilmente aludibles por medio de sus rasgos específicos.

3.2.3 Marco de referencia: Espacio

Como ya lo habíamos mencionado anteriormente, el espacio es aquel soporte o punto de referencia donde se desarrolla la acción, pues bien, en la novela *Estas ruinas que ves* Jorge Ibargüengoitia ocupa como escenario una ciudad imaginaria llamada Cuévano, que es la capital del estado de el Plan de Abajo.

La historia comienza a tomar vida cuando el autor nos lleva a través de la descripción por un paseo a diversos lugares donde ocurren hechos inesperados.

Su primer encuentro tiene lugar cuando llega a Cuévano sitio que Ibargüengoitia describe como una ciudad bien arreglada y llena de pretensiones, con cielos azules, aire puro, ruinas, haciendas, iglesias destruidas, etc., éstas forman parte del paisaje que componen la ciudad de Cuévano, aquí lo característico del espacio es su historicidad, es un espacio referencial que funciona como metáfora del personaje, ya que justifica el estado anímico del personaje.

Esta analogía la encontramos en el primer capítulo:

La ciudad está entre los cerros, de los cuales, el más importante es el Cimarrón, que es distintivo de Cuévano. Los que nacieron allí y salen de viaje, saben, al regresar, que van acercándose a su ciudad natal al ver la cresta del Cimarrón.

que se distingue desde el Plan de Abajo, a 40 kilómetros de distancia. Esta visión produce en los cuevanences emociones profundas y variadas. A unos se les llenan los ojos de lágrimas, a otros el corazón les da brinco de alegría, otros en cambio aseguran que se les pone como puño cerrado, pero todos se vuelven lapidarios, y dicen cosas como: "En México no soy nadie, en Cuévano, en cambio, hasta los perros me conocen."¹⁴

Sin embargo Jorge Ibargüengoitia no sólo describe la ciudad de Cuévano, sino que se ocupa de hacer resaltar los diferentes espacios de esa ciudad, en donde se llevan a cabo distintas situaciones, ejemplo de ello lo encontramos en el capítulo 10 titulado "la casa de los dos balcones", allí el autor describe el lugar y la situación en que se llevó a cabo el romance entre Sarita y Paco.

Sarita se sobresaltó al verme. Su primer impulso fue cerrar la puerta. Tuve que forcejear con ella. Cuando la puerta cedió entré en la casa y la oí decir:

-No me mire, no me mire.

Iba subiendo por la escalera del vestíbulo a la carrera. Tenía puesta la bata de maternidad que había usado en la Noche Blanca y llevaba en la cabeza rizadores de pelo. La seguí.

Ella cerraba las puertas y yo las abría -con bastantes trabajos, porque las cerraduras de Cuévano no pueden cerrarse ni abrirse con tanta facilidad-. Recorrimos el pasillo, el recibidor, subimos al primer piso, recorrimos la recámara de los Espinoza, el baño, la recámara, el cuarto de planchar, la recámara de los Espinoza, el baño, la recámara de los Espinoza, el baño... Ella siempre huyendo, yo siguiéndola. Ninguno de los dos dijo nada. A veces ella se reía quedo y entrecortado, a veces se quitaba uno de los rizadores que tenía en el pelo y lo tiraba al piso, como si fuera un obstáculo para estorbarme el paso. Cuando por fin la tumbé en los mosaicos del baño, los dos estábamos jadeando. Ella tenía dos rizadores todavía en la cabeza.

-No. No. No. No quiero - me dijo, y abrió las piernas.

¹⁴ *Ibidem*, p. 11.

No tenía calzones, por supuesto.

Estaba acabada de bañar, olía a perfume de jabón barato. Era morena redonda, tersa y tenía el pelambre negro, espeso y bien definido. La penetré con toda facilidad.¹⁵

Así pues vemos que dentro de la trama narrativa el espacio mantiene relaciones privilegiada con la acción y el personaje.

3.3 Dos crímenes

Dos crímenes, novela que narra la historia de un joven inocente que es acusado de cometer dos crímenes.

La historia comienza cuando Marcos González apodado “el Negro” y su amante “la Chamuca” tienen que huir de la ciudad al ser buscados por la policía, acusados de ser partícipes en el incendio de unos almacenes, motivo por el cual deciden refugiarse en el pueblo natal del negro, Muérdago, lugar donde vive su tío Ramón que es el hombre más rico de esa región.

Durante su estancia cuenta a su tío y primos una serie de mentiras sobre su llegada a Muérdago, esto para poder conseguir un poco de dinero y reunirse con su amante que se encuentra viviendo con una prima.

Mientras tanto, los parientes consternados por la llegada de Marcos y creyéndose los únicos herederos de la cuantiosa fortuna del tío Ramón, deciden investigar todos sus movimientos.

¹⁵ *Ibidem*, p. 113-114.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Así pues, el autor nos lleva a una serie de situaciones inimaginables, presentando a Marcos como el ser más despreciable de la familia, pero de igual modo convirtiéndolo en el amante de la ambiciosa prima Amalia y de la hija de ésta, Lucero.

Por otra parte Jorge Ibarguengoitia mediante su relato nos presenta su creación de personajes a través de la expresión de los sentimientos de cada uno de ellos, como: la ambición, la traición, el odio, el amor y desamor, pero al mismo tiempo van de la mano con la tragedia, la confianza y desconfianza, estas emociones de cada personaje permiten que la historia se llene de intriga con base en los hechos que se constituyen así, en el soporte fundamental del relato.

Por lo anterior podríamos afirmar que Ibarguengoitia pretendía lo que señala Martín Alonso: "El afán del novelista ha de consistir en crear una realidad, no en copiarla. Deberá pretender, por lo menos, que los personajes sean creación suya, y no copia servil de la realidad".¹⁶

Por otro lado cabe destacar el gran manejo de los diálogos que el autor muestra entre cada uno de los integrantes de esta historia, diálogos que nos llevan a conocer más de cerca los hechos que constituyen la trama, introduciendo así al lector directamente en la situación donde se producen los acontecimientos.

Respecto de esto último enunciaremos el siguiente ejemplo:

-Dice Amalia que mi tío te pidió que vinieras, ¿qué medio de comunicación usó?

Comprendí que tenía que seguir echando mentiras.

-Una carta le dije, y me quedé dudando si mi tío, medio

¹⁶ Alonso, Martín, *Op. Cit.*, p. 394.

paralítico, estaría en condiciones de escribir una carta entera. Gerardo me demostró que sí lo estaba con su siguiente pregunta:

¿Qué te decía la carta?

-Que quería verme.

-¿Con qué objeto?

-No decía.

Bueno, yo creo que tiene que haber algún motivo para que mi tío quiera verte. ¿Cuál será?

-Esa pregunta, Gerardo, debes hacérsela a mi tío, él es el que sabe la respuesta.

-La sabe, pero me contestaría que estoy metiéndome en lo que no me importa.

-Lo mismo pienso yo.

Los dos estábamos sonriendo. Fue una confrontación bien humorada.¹⁷

Es así que, a pesar de ser una historia imaginaria, constituye un relato de ficción que implica la creación de un mundo parecido a la realidad, pues en ella nos presenta situaciones vividas cotidianamente en nuestro mundo real.

3.3.1 Emisor (narrador)

Recordemos aquí que el narrador es el elemento central del relato, a él le corresponde la conversión de la historia en trama.

Así pues, vemos que en *Dos crímenes* el narrador juega un papel muy importante, ya que se presenta en una primera instancia como un narrador subjetivo, pues el autor se identifica con un personaje y al mismo tiempo como un narrador autodiegético en donde él participa como héroe, donde además narra su propia historia, la cual comienza como sigue en el capítulo I:

La historia que voy a contar empieza una noche en que la

¹⁷ Ibarretengoitia, *Dos crímenes*, p. 51.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

policía violó la Constitución. Fue también la noche en que la Chamuca y yo hicimos una fiesta para celebrar nuestro aniversario, no de boda, porque no estamos casados, sino de la tarde de un trece de abril en que ella "se me entregó" en uno de los retiradores del taller del dibujo del Departamento de Planeación...¹⁸

Sin embargo durante el desarrollo de la trama, encontramos que a partir del capítulo IX (p. 129), cambia totalmente la situación del narrador autodiegético, ya que éste delega, en uno de los personajes la función primordial de contar la historia, en este caso a don Pepe, íntimo amigo de don Ramón, situando al protagonista como un narrador extradiegético, pues no participa en los hechos relatados como narrador, aunque se hable de sí mismo, su posición respecto de su historia es puramente exterior. Ahora bien, en lo que respecta al personaje de don Pepe, se convierte en narrador metadiegético, esto es que toma a su cargo la narración de otra historia, ocurrida en otro espacio/tiempo, en otra situación y con los mismos personajes.

Ejemplo de ello es que a partir del capítulo IX, don Pepe comienza a narrar la historia de cómo conoció a Marcos y a don Ramón, así como también la situación que permaneció por la muerte de don Ramón y de cómo fue capturado y liberado Marcos después de su aprehensión por la policía.

Lo que voy a contar es lo único notable que me ha pasado en la vida: después de cincuenta años de ser boticario me convertí en detective. No puedo decir que triunfé en este segundo oficio, pero lo desempeñé mejor que los profesionales que intervinieron en el caso que me tocó resolver. Para comenzar mi relato creo que conviene advertir que yo fui causante indirecto de los delitos que después tuve que investigar. Si aquella noche que yo estaba cerrando la farmacia y pasó Marcos González y me saludó y lo reconocí, le hubiera yo dicho...¹⁹

¹⁸ *Ibidem*, p. 7.

¹⁹ *Ibidem*, p. 129.

Vemos que las historias intercaladas por dos narradores constituyen un buen paradigma de lo que se viene exponiendo, ya que el relato es interrumpido para dar paso a una serie de historias o anécdotas, cuyo narrador es uno de los personajes de la novela.

3.3.2 Personajes

Sabiendo ya que los personajes de la novela *Dos crímenes* desempeñan acciones muy parecidas a las del mundo real y que cada uno de ellos está dotado de un carácter, retomaremos entonces lo que para Aristóteles es un personaje "El personaje es un agente de la acción y es en ese ámbito donde se pone de manifiesto sus cualidades constitutivas, esto es, su carácter".¹⁶ Así pues, los caracteres corresponden al dominio de las cualidades. Según éstas, los personajes serán buenos o malos en la medida en que como protagonistas de la acción, tengan que adoptar decisiones. Así en esta historia encontramos personajes con esas cualidades.

Marcos González "el Negro". Es un hombre joven de tez morena y corpulento que estudió Ingeniería, fue acusado de participar en el incendio de unos almacenes y decide refugiarse en la casa de un tío muy rico, además de ser inteligente y astuto, busca la manera de conseguir dinero por parte de su tío a través de mentiras, que según él, no afectarían en nada la salud y situación económica de don Ramón, por lo tanto, dentro de sus sentimientos se percibe algo de nobleza, nobleza que al final lo ayuda a demostrar su inocencia.

Don Ramón Tarragona. Hombre viejo y enfermo con una situación económica desahogada, de carácter fuerte, astuto e inteligente que gustaba de mantener en suspenso a sus familiares en cuanto a la toma de sus decisiones. Heredó toda su fortuna a su único nieto lejano "Marcos", por considerarlo el menos ambicioso y sincero de sus parientes. Se cree que murió por envenenamiento.

Don Pepe, íntimo amigo de don Ramón, quien fuera su confidente durante muchos años, dueño de una farmacia a la que dedicó toda su vida. En cuanto a su carácter se considera un hombre honrado, serio y solidario y quien al final de la historia ayudará a Marcos a demostrar su inocencia de los crímenes que se le atribuían.

Por lo que se refiere a estos personajes aparecen como personajes dinámicos, ya que revisten mayor importancia, se cuida mucho más su diseño interior y exterior y, sobre todo, responden de forma plena a una de las cualidades distintivas de la novela: su permanente capacidad de sorpresa.

Carmen Medina "la Chamuca" quien fuera la amante de "el Negro", estudió Sociología, en cuanto a su aspecto físico, era morena, ojos grandes, labios carnosos y dientes magníficos, se pensaba que era algo ridícula, pero también muy inteligente

Amalia Tarragona. Prima de Marcos, mujer rubia, madura y poseedora de una figura provocativa. Era una mujer ambiciosa, calculadora, que cuidaba mucho su apariencia delante de otras personas, se convirtió en amante de Marcos, por quien en un principio sintiera desprecio.

Lucero. Hija de Amalia Tarragona, mujer bella de cabello castaño, se distinguía por ser la compañía de don Ramón, además de cuidarlo y respetarlo. En cuanto a su carácter era noble y sencilla, también fue amante de Marcos al mismo tiempo que su madre.

Alfonso Tarragona. Sobrino de don Ramón y hermano de Amalia, administraba algunos negocios de su tío. Sus cualidades lo definían como un hombre ambicioso y calculador, pensaba heredar parte de la fortuna de su tío.

Gerardo Tarragona. Hermano de Amalia y Alfonso, hombre gordo.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

canoso y sonrosado, trabajaba como juez en Muérdago, al igual que sus hermanos era ambicioso y esperaba con ansia la muerte de su tío para heredar parte de sus bienes.

Fernando Tarragona, el tercero de los hermanos, se dedicaba a la agricultura y vivía en una hacienda propiedad de don Ramón, trabajaba para él y deseaba heredar esa propiedad.

Jim Henry "el Gringo", esposo de Amalia y padre de Lucero, gustaba de hablar poco. Investigaba casi todos los movimientos que Marcos realizaba, se sentía celoso de él y al final quiso asesinarlo.

En el caso de estos personajes se consideran estáticos, ya que cuentan con pocos atributos, su virtud o defecto consiste en ser ambiciosos y quizá por sus cualidades podríamos decir que malos por las decisiones que toman.

Licenciado Zorrilla. Notario del pueblo, quien fuera amigo de don Ramón y diera lectura al testamento de éste.

Dr. Canalejas. Amigo y doctor de don Ramón, participó como testigo en la escritura del testamento de don Ramón.

Zenaída, mujer madura quien fuera la fiel sirvienta de don Ramón.

Licenciado Francisco Santana. Inspector que tuviera a su cargo la investigación de los crímenes imputados a Marcos, y quien lo aprendiera por considerarlo culpable.

Aquí los personajes se someten al argumento de la historia, únicamente cumpliendo un determinado cometido, pues los personajes se limitan a desempeñar los papeles que la acción les impone, considerándolos también como personajes estáticos.

3.3.3 Marco de referencia: Espacio

Recordemos que el espacio es aquel lugar imaginario donde se lleva a cabo la acción, así pues Jorge Ibargüengoitia nos adentra a un espacio ficticio: Muérdago, una ciudad de provincia.

En esta historia Ibargüengoitia nos lleva por distintos lugares que ambientan al relato, como es el caso de la ciudad de Muérdago, espacio referencial donde se desarrolla la acción y al igual que el material global del relato, se ven sometidos a una focalización, en la cual la percepción del narrador o personaje depende del punto de vista de observación elegido por ellos. A través de esta focalización el relato se dota de una localización para la acción narrativa, e indirectamente una justificación para la conducta del personaje, en esta caso el propio protagonista.

Otro de los espacios del que el autor hace mención, es la casa de don Ramón, lugar donde se lleva a cabo el encuentro de Marcos con su tío, además de ser el escenario de las relaciones amorosas entre Marcos y Amalia y horas más tarde con Lucero, asimismo fue el lugar donde se encontró muerto a don Ramón, se trata entonces de un espacio verosímil, ya que en el se ve reflejada una realidad, en efecto, tanto la verosimilitud como el sentido del texto encuentran en el espacio un soporte realmente sólido para las acciones que ahí prevalecen.

Vemos entonces que el espacio permite justificar determinados acontecimientos o situaciones y al mismo tiempo visualizar el lugar en que se desenvuelve el relato, facilitando el proceso de recepción e interpretación del texto.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



CAPÍTULO 4

EL ESTILO DE JORGE IBARGÜENGOITIA EN SU OBRA LITERARIA Y PERIODÍSTICA

*Los estilos nacen,
crecen y mueren.*

Octavio Paz

4.1 Modos de ver lo literario a través de Ibargüengoitia

En el análisis que se realizó en el capítulo anterior de tres obras narrativas de Jorge Ibargüengoitia, pudimos darnos cuenta de aquellos recursos que fueron utilizados por el autor, como la originalidad y la similitud entre los lugares que sirvieron como escenario para el desarrollo de las diferentes tramas, así como las características de cada personaje en función de sus caracteres, en donde dominaba la fortaleza, una aparente simpleza de conflicto derivadas de sentimientos de frustración que, al mismo tiempo, podían ser sexuales, económicos o artísticos. Recordemos también el gran manejo en el empleo de diálogos y los argumentos utilizados para cada historia, que caracterizan de manera muy particular las novelas de Ibargüengoitia, quien ejercía su trabajo literario sin darse cuenta que seguía lo señalado por Martín Alonso cuando definió al estilo acabado como: "el carácter propio que da a sus obras el artista o literato, por virtud de sus facultades y medios de expresión".¹

No olvidemos que estas particularidades de su estilo, bien pueden ser debido a la época que le tocó vivir, lo cual marcó su forma de pensar y escribir, lo que nos da, de alguna manera, la tonalidad de un periodo o de una vida, o bien nos enseña los límites de su obra, además de esclarecernos el sentido general de una tendencia y hasta el porqué y el cómo de su trabajo

¹ Alonso, Martín, *Op. Cit.*, p. 351.

artístico. Así pues, el estilo es el punto de partida de todo intento creador; y por eso mismo, todo artista aspira a trascender su propio estilo.

Trascendencia que encontramos en la obra narrativa de Iburgüengoitia al descubrir a un escritor lleno de espontaneidad, que penetra en el alma del lector a través de la claridad en la expresión de sus textos, ya que siempre utilizó un lenguaje coloquial sin llegar a lo vulgar y grotesco. Sus ideas siempre precisas, llevan al lector a enfrentarse a un mundo imaginario siempre notable, como es el caso de su novela *Estas ruinas que ves*, en donde el autor describe pasajes de la relación amorosa de Paco y Sarita, y el letrado luminoso que se enciende todos los días a la misma hora para anunciar a los amantes el tiempo justo de despedirse y que no sean sorprendidos por el marido, dando como resultado una gran originalidad estilística que comunica el espectáculo de la vida y despierta la curiosidad y el afán de cambiarlo todo, de explicitar las acciones que ve con nuevas miradas, en otras palabras, de crear mundos nuevos.

Por otro lado cabe destacar el manejo que hace de la técnica narrativa al relatar los acontecimientos sucedidos en sus historias, lo cual logra con gran intensidad, tanto que se deja sentir al narrador con su permanente presencia del yo.

Yo había quedado de pasar por Gloria a las cinco y media, pero a las cuatro estuve listo, después de hacer buchec de Listerine, ponerme la camisa azul Francia, y la chamarra beige que tenía una diminuta mancha de sopa. No podía sentarme ni quedarme quieto. Durante hora y veinte minutos miré alternativamente la ventana de Gloria, tras de cuyos visillos no había señales de vida, la falda del Cimarrón y a mí mismo reflejado en el espejo. A las cinco y veinticinco iba bajando las escaleras del hotel.

Crucé el jardín por la vereda más llena de recovecos. la que va entre los geranios, caminado despacio, porque no quería llegar antes de tiempo y parecer precipitado. El reloj de Nuestra Señora de Cuévano dio la media cuando agarré por la brida el león de bronce que hay en la puerta de la casa de los Revirado.

Abrió la puerta la criada –Eleudora– y no me dejó pasar. Cuando supo a quién buscaba y a qué venía volvió a cerrar y fue al interior de la casa a hacer una consulta. “¡Niña!”. La oí gritar.

Regresó al poco rato y me hizo pasar a la sala. No era la primera vez que entraba yo en casa de los Revirado, pero ya se me había olvidado lo fea que era.

La sala era amplia, oscura y forrada de verde olivo, olía a cuarto cerrado y de la pared, como adorno principal, colgaba el retrato de un hombre que ha de haber sido el padre del Doctor Revirado. Era una fotografía ampliada, sobre la que se había pintado al óleo, con mucha minuciosidad, cada uno de los cuadritos de un traje de tweed. Estaba yo estudiando esta obra de arte cuando entró Gloria.

En la penumbra, rodeada de adefesios, se veía más bella que nunca. Llevaba todavía la falda roja. Yo, en cambio, me había cambiado hasta de calcetines.²

En sus narraciones conjuga equilibradamente la acción con los caracteres de los personajes y al mismo tiempo involucra al espacio, dando como resultado una lectura plagada de agilidad y movimiento, que infunde así en el lector el deseo de llegar al final del texto.

No olvidemos mencionar también el gran manejo que hace de la descripción, que sin duda posibilita la representación de las acciones, los personajes y paisajes, cualidades o circunstancias que nos llevan a vivenciar cada parte de la trama.

Así descubrimos en la literatura de este escritor el atrevimiento de sentirse libre, haciendo y pensando lo que le gustaba, conquistar, inventar y romper con lo prohibido.

Vemos entonces que los recursos empleados por Jorge Ibarguengoitia nos permiten darles nuevas disposiciones a sus textos, para imaginar expresiones

² Ibarguengoitia, *Estas ruinas que ves*, p. 83-84.

inéditas, cuya originalidad y novedad nos inquietan al mismo tiempo que perturban.

Un ejemplo claro nos lo muestra el autor al escribir en su novela *Dos crimenes*, la relación amorosa que existe entre Marcos, Amalia su prima y Lucero, hija de Amalia, quienes siendo familiares no les importó satisfacer sus necesidades sexuales a costa de sus lazos afectivos.

Así pues notamos que el estilo es una de las cualidades del hombre comunicativo y que cada uno lleva su estilo propio, tal es el caso de Jorge Iburgüengoitia, novelista que siempre tuvo el atrevimiento de escribir lo que pensaba y le atraía.

4.2 Semejanzas del estilo literario y periodístico de Iburgüengoitia

Recordemos que durante la trayectoria periodística de Jorge Iburgüengoitia, escribió más de 615 artículos de opinión en el periódico *Excelsior* y una columna mensual en la revista *Vuelta*, columna que fue publicada durante los años de 1977 a 1983 titulada *En primera persona*, artículos que lo llevaron a convertirse en uno de los comunicadores más sobresalientes de nuestro país.

Para establecer cuáles son las semejanzas estilísticas entre géneros literario y periodístico que abordó Iburgüengoitia comenzaremos por recordar la definición de Vicente Leñero del artículo: "El género que utiliza el periodista para expresar sus ideas, opiniones, juicios o puntos de vista sobre noticias o temas de interés público".³ Género que dio a conocer parte del pensar de este autor mexicano sobre cada situación vivida por él.

Así pues Jorge Iburgüengoitia gustaba de escribir artículos en donde

³ Leñero, Vicente, *Manual de periodismo*, p. 305.

abarcara temas históricos, políticos y principalmente sociales, o bien, escribía sus artículos interesado por comentar los acontecimientos de su tiempo, como es el caso del siguiente artículo titulado "Destino: terminal del norte. En un autobús de segunda".

Terminal de autobuses. en Guanajuato, Gto. Época actual.

Se oye el rumor del magnavoz:

-Pasajeros de las doce horas con destino a México y puntos intermedios, sírvanse abordar el carro 243 de Autobuses Unidos del Centro en el carril número cinco.

Los interesados, que somos cuatro, nos arremolinamos en el andén durante la maniobra, tratando de entrar los primeros y conseguir los mejores lugares de los cuarenta que tiene el camión. Frustración. Una bandada de mujeres con rebozo se mete delante de nosotros y ni modo de sacarlas a patadas. Se abre la puerta. La mujer que hace cabeza pregunta:

-¿Adónde va señor?

-A México.

Las mujeres con rebozo, que forman un muro infranqueable, permanecen inmóviles. Están consternadas.

-Ah, ¿qué no va a Silao?

Los cuatro que vamos a México, al oír esta pregunta idiota, nos abrimos paso a codazos, murmurando cosas como "estorbos", "ni ven ni oyen ni entienden", y palabras que no se pueden decir en público...¹

Vemos entonces que Ibargüengoitia escribía sus artículos interesado siempre en comentar los sucesos de su tiempo, únicamente con la finalidad de ejercer el sencillo periodismo

Recordemos pues, cuáles son algunas de aquellas semejanzas temático-estilísticas que encontramos en su obra narrativa y en muchos de sus artículos periodísticos.

Como característica muy particular entre su trabajo literario y

¹ Ibargüengoitia, *La casa de usted y otros viajes*, p. 22-23.

periodístico, encontramos una gran similitud en cuanto a la estructura de sus escritos, ya que ésta cuenta siempre con la presentación de alguna historia, el desarrollo y su desenlace, que en algunas ocasiones o casi siempre queda abierto para que el lector haga sus propias conclusiones. Por otra parte, tenemos el uso de aquellos recursos retóricos que el autor emplea en sus escritos, ya sean literarios o periodísticos. Veamos en primer lugar la estructura de *Las muertas*.

En el primero y segundo capítulo, Ibargüengoitia narra la historia de cómo dio inicio la situación que llevó a desencadenar una serie de averiguaciones en contra de las hermanas Baladro, quienes más tarde fueron acusadas por diversos crímenes.

Todos se apean. Los tres hombres van a la cajuela del coche, Serafina a la panadería. Es una casa modesta, con las únicas dos puertas abiertas que hay en la cuadra. Acercándose con cuidado, procurando no ser vista, Serafina mira hacia dentro y ve, detrás del mostrador, un hombre sentado y una mujer que hace cuentas. Regresa al coche. El Escalera, con una manguera y mucha calma, extrae gasolina del tanque para llenar una lata, el capitán y el Valiente han sacado de la cajuela dos rifles automáticos y meten los cargadores y mueven los cierres -haciendo bastante ruido- para comprobar que funcionan. El capitán le entrega a Serafina la pistola.

Lo que ocurre después es confuso. El Valiente se para en el umbral de una de las puertas y Serafina en la de la otra. Ella le dice al hombre que está detrás del mostrador.

-¿Ya no te acuerdas de mí, Simón Corona? Toma, para que te acuerdes.

Dispara apuntando en alto. Cuando termina la descarga el hombre y la mujer están debajo del mostrador...

Durante su reclusión en la cárcel Simón Corona relató el caso de Ernestina, Helda o Elena...

...-Simón -me dijo entonces Serafina-, mi hermana tiene una pena muy grande.

Me explicó que una de las mujeres que trabajaba en el México Lindo, que se llamaba Ernestina, Helda o Elena, se había muerto la noche anterior y no sabían que hacer con el

cadáver.

-¡Láganle velorio y llévenla al panteón –aconsejé.

Arcángela me dijo que la difunta había fallecido en un hecho de sangre y no podía ser enterrada en un panteón sin la intervención del Ministerio Público.

-Y eso no lo puedo permitir –acabo diciendo- porque me perjudica.

No quedaba entonces más remedio que llevar el cadáver por la carretera de Mezcala y echarlo en donde nadie lo viera. Pero allí empezaba la segunda parte del problema: no encontraban al Escalera, que era el único chofer de confianza que conocían las Baladro.

-Por eso estoy tan afligida –dijo Arcángela, secándose las lágrimas que parecían que le brotaban.

A lo cual yo contesté:

-No te preocupes, Arcángela, yo llevo la muerta en mi coche y la deposito donde tú me indiques.⁵

En cuanto al desarrollo de la trama, ésta se encuentra dividida en capítulos, los cuales nos permiten seguir la secuencia de los hechos, así como también la participación de los personajes en quienes se ve reflejada la mezcla de sentimientos y pasiones, ya que cada uno de ellos narra su propia versión de los acontecimientos sucedidos.

Capítulo 3. Juana Cornejo, trabajadora de las hermanas Baladro, narra en una declaración cómo era la relación entre Simón Corona y Serafina Baladro.

Capítulo 4. El capitán Bedoya visita a Arcángela Baladro para informarle que su hijo, Humberto Paredes, está preso por abastecer drogas, esto ocasiona un encuentro entre Serafina y el capitán Bedoya, devolviéndole así, las ilusiones de amor a Serafina.

Capítulo 5. Eulalia Baladro, hermana de Serafina y Arcángela, narra como sus hermanas se iniciaron en el negocio de los cabarets.

⁵ Ibarbengoitia, *Las muertas*, p. 11-15 y 21.

Capítulo 6. Las hermanas Baladro estaban totalmente protegidas por las autoridades del Estado de el Plan de Abajo, desafortunadamente para ellas, el gobernador de ese lugar prohibió la prostitución y fue clausurado el Casino del Danzón.

Capítulo 7. Humberto Paredes, hijo de Arcángela Baladro, es asesinado en las puertas del México Lindo.

Capítulo 8. Después de la muerte de Humberto Paredes, es clausurado el cabaret el México Lindo, por no cumplir el local con lo dispuesto por el reglamento de Salubridad de ese Estado.

Capítulo 9. Las hermanas Baladro acompañadas de algunas prostitutas, trabajadoras de ellas, regresaron al Estado de el Plan de Abajo para refugiarse en el Casino del Danzón que aun sigue clausurado.

Capítulo 10. Blanca, una joven prostituta, muere dentro del Casino del Danzón a causa de una enfermedad desconocida. Su cadáver, es enterrado en el corral de ese lugar.

Capítulo 11. En este capítulo se da a conocer el testimonio de una de las trabajadoras de las hermanas Baladro, en donde narra cómo se percibió la situación el día en que fue sepultado el cuerpo inerte de Blanca.

Capítulo 12. Se narra la espantosa pelea y muerte de dos prostitutas, quien en vida llevaron el nombre de Evelia y Feliza.

Capítulo 13. Las hermanas Baladro prohíben a sus trabajadoras salir de el Casino del Danzón, lugar donde éstas se ocultan. Cuatro de esas mujeres

deciden escapar de ese sitio, pero son sorprendidas y en reprimenda a esto, son llevadas al rancho donde vive Teofilo Pinto, cuñado de las Baladro.

Capítulo 14. Teofilo Pinto, al darse cuenta de que las cuatro mujeres quieren escapar de la troje donde están ocultas, decide disparar contra ellas, matando a dos de estas mujeres.

Capítulo 15. Después de haber ocurrido el incidente de las cuatro mujeres, Serafina ordena a Teofilo enterrar en el rancho los cadáveres de las dos mujeres muertas durante su fuga. Mientras tanto, las otras dos mujeres regresan al Casino del Danzón donde son aislada de las demás prostitutas.

En este capítulo Serafina Baladro cuenta al capitán Bedoya sobre la venganza que quiere llevar a cabo en contra de Simón Corona y éste promete ayudarla.

Capítulo 16. La policía continúa con las averiguaciones para dar con el responsable de los hechos cometidos en contra de Simón Corona, averiguación que los lleva a descubrir diversos crímenes cometidos por las hermanas Baladro.

Capítulo 17. Las hermanas Baladro y sus cómplices son sentenciados a prisión por las autoridades.

En consecuencia, el juez dictó sentencias: a Serafina y Arcángela Baladro, por ser responsables de los delitos acumulados, treinta y cinco años de cárcel; al capitán Bedoya, por ser cómplice y director intelectual de los idem, veinticinco años de cárcel; a la Calavera, veinte años, por un homicidio en primer grado -el de Rosa N- y otro por irresponsabilidad -el de Blanca-; a Teofilo Pinto, veinte años, por dos homicidios en primer grado; a Eulalia, su esposa, quince años, por descolgar la carabina de la pared y dársela a su marido; a Ticho, doce

años, por violar las leyes de inhumación y por complicidad en los delitos acumulados; al Escalera, seis años, por violar las leyes de tránsito y por complicidad en los delitos, etc.⁶

Capítulo 18. Iburgüengoitia escribe un epílogo y deja así al lector imaginar sus posibles conclusiones en el caso de estas mujeres, que de alguna manera afectaron la vida de otras personas.

Por consiguiente, este autor a través de la presentación de los hechos y la utilización de sus recursos retóricos como son: la comparación del antes y después, dado que la novela comienza con un suceso ocurrido en el pasado y finaliza con el arresto de las hermanas Baladro; de la bondad y la maldad, ya que las Baladro mostraban una actitud de ayuda hacia las mujeres dándoles trabajo para después ser objeto de uso sexual y obtener dinero de su prostitución y la ejemplificación, pues a través de los hechos el autor nos da los argumentos necesarios para decidir a qué grado puede llegar la maldad o la bondad de unas personas para obtener el poder.

Así pues, en esta novela de Iburgüengoitia, notamos que aunque forma parte de su obra literaria, en ella se retoma en gran parte el aspecto social, sin dejar de lado esa otra faceta suya del periodismo al realizar una investigación para la escritura de *Las muertas*.

Ahora bien, después de ver más de cerca la estructura y la parte retórica de *Las muertas*, revisaremos uno de sus artículos periodísticos titulado "Los problemas del intelectual. Otra generación perdida". En este artículo, al igual que la novela *Las muertas*, el autor retoma otro aspecto social: creer que por el hecho de ser mexicanos lo sabemos todo.

En cuanto a su estructura notamos que existe primeramente la narración del suceso que lo llevó a reflexionar sobre la problemática que presenta.

⁶ *Ibidem*, p. 145.

Jueves:

Tuve que dar una charla en una ciudad del interior. Cuando subí al estrado me di cuenta de que el público que estaba en la sala había llegado allí convencido de que iba a pasar un rato divertidísimo, creyendo que durante una hora iba a salir de mi boca una cadena de *jeux d'esprit*. El organizador del evento me presentó como uno de los grandes humoristas de nuestro tiempo. Su intervención terminó:

...queda con ustedes Jorge Ibargüengoitia.

Si México hubiera terminado en 1950 —empiezo diciendo— habríamos quedado convencidos de que había sido un país formidable.

Después pase a referirme a una generación perdida. La mía. Los que en esa época éramos jóvenes.

Éramos jóvenes, mirábamos a la vida sonrientes, creyendo que por el hecho de ser mexicanos teníamos a nuestra espalda un gran acervo y al frente un gran futuro...⁷

En los siguientes párrafos el autor hace una reflexión y se plantea una serie de preguntas y respuestas acerca de las generaciones anteriores o posteriores a la suya, cuya intención es involucrar al lector en el problema que se plantea.

Viernes:

Al despertar me doy cuenta de que lo que dije anoche durante la conferencia no es rigurosamente exacto. Somos una generación perdida, de acuerdo. Pero si nosotros somos perdidos, ¿qué puede decirse de los de la generación anterior? Que ni cuenta se dieron de que estaban perdidos. ¿Y de los de la posterior? Que todavía no se pierden.⁸

En las siguientes líneas Ibargüengoitia reafirma su tesis al mencionarnos

⁷ Ibargüengoitia, *Autopsias rápidas*, p. 36.

⁸ *Ibidem*.

lo siguiente:

Por la tarde doy otra conferencia en la que expreso, entre otros conceptos interesantísimos, mi convencimiento de que la reforma educativa no existe.⁹

Por otra parte, Ibagüengoitia durante su artículo intercala situaciones irónicas en su texto, para de alguna forma combinar esa característica suya de lo literario con lo periodístico.

Al terminar voy a tomar la copa en casa de los organizadores. Se oye una detonación y la casa se estremece. Luego se oye otra, y así hasta cinco. Salimos a la calle con la esperanza de ver un fuego en la lejanía. Todo el vecindario hace lo mismo. Desgraciadamente no se trata de una fábrica que explotó a diez kilómetros sino de unas atarjeas que están explotando a una cuadra.

Después de este incidente entro en un restauran alemán.

-¿En qué consiste la sopa tártara? -le pregunto al mesero.

-Es una sopa con pollo, jamón, legumbres, dos huevos y pan.

-¿Y la de ajo?

-Es una sopa con ajo, pollo, jamón, legumbres, dos huevos y pan.¹⁰

Por consiguiente, el autor para dar mayor fuerza a su escrito emplea recursos de persuasión, tales como la valoración para enjuiciar lo que está pasando.

Sábado:

...Pienso que mi generación, además de ser perdida, no tuvo ni siquiera el paliativo de una Gertrude Stein quien lo invitara a uno a su casa a comerse las obras completas de Alice B. Toklas. Aunque de sobremesa dijera: "Ustedes, todos

⁹ *Idem.*
¹⁰ *Idem.*

ustedes, son una generación perdida”...
...A ver si no es triste ser una generación perdida y además
correr el riesgo de que exploten las alcantarillas...
...¿Será cierto lo que he dicho? ¿De veras creíamos en
eso?¹¹

Como pudimos darnos cuenta, en el artículo anterior de Ibarguengoitia encontramos que existe una estructura parecida a su novela, *Las muertas*, ya que en él se comienza con la narración de los hechos que lo llevaron a reflexionar sobre el problema de ser mexicano, hechos que va narrando conforme pasaron los días, para más tarde finalizar con las conclusiones, que como ya lo habíamos mencionado anteriormente, deja abiertas para que el lector reflexione sobre el final.

En lo que respecta a los recursos retóricos utilizados en el artículo de opinión, observamos que los argumentos que construye Ibarguengoitia consisten básicamente en mencionar los hechos y situaciones a través de sus recursos de persuasión tales como: la ironía, la comparación, el planteamiento de preguntas y valoraciones.

Ahora bien, en lo que se refiere a su novela *Estas ruinas que ves*, cuenta con una estructura muy similar a *Las muertas*, pues está dividida en 15 capítulos, los cuales tienen una secuencia progresiva de los hechos, en ella nos da una descripción de cómo es la ciudad de Cuévano, para continuar narrando la vida de un hombre que regresa a su tierra natal, después de algunos años.

Cuévano es ciudad chica, pero bien arreglada y con pretensiones. Es capital del estado de Plan de Abajo, tiene una universidad por la que han pasado lumbreras y un teatro que cuando fue inaugurado, hace setenta años, no le pedía nada a ningún otro. Si no es cabeza de la diócesis es nomás porque durante el siglo pasado fue hervidero de liberales...

...Por estar la ciudad en cañada y por ser las lluvias poco frecuentes, pero torrenciales, los recuerdos más vívidos que

¹¹ *Idem*.

conserva la memoria comunal son de inundaciones o de sequías. A la incidencia de estos fenómenos se debe que todas las obras ingenieriles que se han hecho en Cuévano y sus alrededores tengan que ver con agua: la presa de las Siete Palabras, por ejemplo, fue construida para dar de beber a la población, la de los Atribulados y la de Tepozanes lo fueron para evitar que se ahogara, lo mismo que el túnel de la Marranilla y el canal de la Hedionda...

...Cada ruina tiene su historia. La mina de la Reseca, por ejemplo, tiene el tiro más hondo del mundo, y el más lleno de agua. Alrededor de la boca de este tiro hay, hasta la fecha, una construcción de seis muros triangulares de piedra, dispuestos en círculo, que aparentemente no llenan ninguna función, ni la llenaron nunca. Esta construcción explican los eruditos, se inició con miras de figurar una corona condal, en recordación de la que don Álvaro Luna recibió al comprar el título de Conde de la Reseca.

Del fondo de esta mina, sigue la historia, salieron tres cuartas partes de la plata que circula en el mundo, y el esplendor de la mina fue tal, que el Conde de la Reseca ofreció que si llegaba a Cuévano el Rey de España, él empedraría el camino que va de la mina a la ciudad con barras de plata, hay otra versión de esto que dice que con la plata que salió de la mina, hubiera alcanzado para empedrar... etc.¹²

A partir de este capítulo el autor comienza a narrar las situaciones y sucesos inesperados por los que atraviesa el protagonista de la historia durante su permanencia en Cuévano

Capítulo 1. Francisco Aldebarán viaja desde México en tren a Cuévano, en ese viaje conoce por incidente a un compañero de viaje, quién más tarde será un obstáculo para enamorar a una joven mujer. Durante su llegada a Cuévano se relaciona con otras personas con las que tendrá que convivir el resto de su estancia en ese lugar.

¹² Ibarbengoitia, *Estas ruinas que ves*, p. 9-12.

Capítulo 2. Durante la inauguración de los salones nuevos de la Universidad de Cuévano conoce a los personajes más distinguidos de esa ciudad.

Capítulo 3. Después de haber asistido a la inauguración, decide continuar la juerga con sus compañeros de trabajo toda la noche, durante esta velada, Malagón, un historiador de la Universidad, le cuenta a Francisco que Gloria, quién fuera el amor idealizado de éste, se encuentra gravemente enferma del corazón.

Capítulo 4. Gloria y Francisco Aldebarán tienen su primer encuentro casual al llevarlo ésta en su auto a la Universidad. Durante el trayecto, Francisco hace algunas conjeturas sobre cómo es Gloria.

Capítulo 5. Narra la vida de sus antepasados y da una breve explicación de los sitios más relevantes de esa ciudad.

Capítulo 6. Visita la casa de las Begonia, tías de Gloria, para llevar a cabo un avalúo sobre los libros que éstas poseen, ya que un señor de apellido Villalpando, quiere comprar la propiedad para convertirla en museo.

Capítulo 7. Tiene su primer encuentro inesperado con Sarita, la esposa de Espinoza, quien es profesor de filosofía en la Universidad.

Capítulo 8. Francisco, Malagón, Espinoza, Carlos Mendieta, Sebastián Montaña y Ricardo Pórtico, decoran con murales pintados por cada uno de ellos las paredes del café de don Leandro, único hombre que tiene un negocio establecido.

Capítulo 9. Recibe una cantidad de dinero por la Universidad en compensación por sus servicios. Mientras tanto, Espinoza le comunica a Francisco que se ha sacado la lotería, pero que aun no ha cambiado el billete.

que le haga el favor de prestarle para pagar una cuenta, dar una propina y llevarle hasta su casa a Sarita, doscientos pesos.

Capítulo 10. Al llevarle el dinero a Sarita, ésta lo provoca para tener un primer encuentro amoroso y así convertirse en su amante.

Capítulo 11. Hace frecuentes visitas amorosas a Sarita, sin que Espinoza sospeche que su esposa lo engaña con quien considera su amigo.

Capítulo 12. Francisco y Sarita, tienen dificultades para llevar a cabo sus encuentros amorosos, ya que los hijos de ésta llegaron pronto a su casa después de haber estado de viaje. Por otro lado, Elpidia, la sirvienta de Sarita, sospecha de las relaciones íntimas entre éstos, motivos por los cuales, deciden terminar esa relación.

Capítulo 13. Asiste a una comida en casa de Gloria, en donde se establece un debate por la exhibición de una película considerada como inmoral, debido a las escenas de sexo que en ella se vieron.

Capítulo 14. Francisco y sus amigos asisten a un día de campo acompañados de Gloria y su prometido, el ingeniero Rocafuerte.

Espinoza, después de regresar del día de campo, invita a los asistentes a su casa a tomar una copa, sin darse cuenta de que ya era demasiado tarde, los padres de Gloria llegan a la casa de Espinoza en busca de ésta, al ver a su madre tan enojada, Gloria decide no regresar a su casa y casarse lo más pronto posible con Rocafuerte.

Capítulo 15. Hace un recuento de los sucesos vividos con sus amigos y Sarita, mientras tanto, sigue pensando en Gloria y en su enfermedad.

Al final de la novela, Ibarguengoitia hace una pequeña reflexión sobre

los acontecimientos pasados en Cuévano, pero al igual que en *Las muertas*, deja un final abierto para que el lector medite sobre lo que pudo suceder después.

El camión me dejó en Campomanes. fui por el pasaje donde venden los churros a la calle del Triunfo de Bustos, la crucé y llamé a la puerta de los Espinoza. ¡Qué cosa tan rara!, pensé, cuando Gloria me abrió la puerta: tenía rizadores en la cabeza. Al verme se sobresaltó, trató de cerrar la puerta, rió y echó a correr hacia el interior de la casa.

-No quiero que me veas así —dijo.

Fue la primera vez que me habló de tú.¹³

Vemos que en esta historia el autor vuelve a retomar el aspecto social: la forma de vida de una persona intelectual, durante una temporada en una pequeña ciudad.

Por lo que respecta a la argumentación de los hechos narrados, sabemos que esta novela fue escrita basándose en gran parte en lo que fue la vida del propio autor, así que los acontecimientos sucedidos durante el relato tienen gran credibilidad sobre todo por la manera de estar descritos, otro de los recursos retóricos además de la verosímil, es la valoración, pues en ella resalta la resignación de perder en algunas ocasiones lo deseado.

A continuación veremos otro de los artículos periodísticos de Jorge Ibargüengoitia titulado "Desplazados. La ciudad de los pobres". En este artículo, al igual que en sus textos anteriores, el autor retoma otro aspecto social: la problemática de la vida de las personas que vienen de provincia en busca de mejores condiciones de vivienda.

En cuanto a su estructura, notamos que existe primeramente la presentación del hecho, dentro del cual se ve planteada la situación en que se

¹³ *Ibidem*, p.181.

basa para afirmar que cada vez más gente de provincia llega a México para vivir en condiciones lamentosas.

Según parece, la causa número uno del crecimiento demográfico de la ciudad de México es la natalidad: sus habitantes se reproducen con un incremento de un 3.5 y 4 por ciento anual. La causa número dos es el desplazamiento de la gente que viene del campo o de ciudades más chicas a vivir en México.

Este segundo grupo es del que me voy a ocupar en este artículo en el que quiero tratar problemas relativos a la tenencia de la tierra.¹⁴

A continuación el autor nos menciona algunas de las características de las personas que llegan a la ciudad de México en busca de mejores oportunidades. Para describir esas características, Ibarguengoitia utiliza como recurso, la ejemplificación, que le sirve para reforzar el planteamiento del problema.

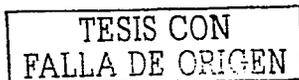
La mayoría de los que llegan a México de la provincia tienen como característica principal la de estar desocupados y venir a buscar trabajo. Por consiguiente, tienen poco dinero o nada. Llegan a una ciudad en donde es casi imposible encontrar vivienda barata para alquilar. Podemos imaginar el proceso: primero llegar solos a casa de amigos o parientes, segundo, encontrar trabajo, tercero, mandar por la familia, cuarto, empezar a construir un jacal propio en terreno ajeno.¹⁵

Otro de los recursos de que se sirve el autor en este artículo para calificar o enjuiciar lo que está pasando, además de la ejemplificación, es la valoración, que en esta ocasión le sirve al escritor para resaltar la impotencia de aquellos que durante años han trabajado para conseguir una vivienda y simplemente no tienen nada.

Aquí hay lugar para muchas consideraciones de orden

¹⁴ Ibarguengoitia, *La casa de usted y otros viajes*, p. 72.

¹⁵ *Idem*.



moral. Gente que pagó mensualidades durante diez años a uno que decía ser el dueño del terreno, que resultó no tener escrituras, otros que han pagado en mensualidades tres o cuatro veces lo que debería costar el terreno, gente que es paracaidista profesional, que tiene por oficio invadir, adquirir tenencia y después vender, etc.

El resultado de este movimiento son colonias que parecen ciudades sin drenaje, con agua de pipa, sin alumbrado público...¹⁶

Sin embargo, no obstante que en este artículo se plantea un problema social, el autor lo aborda con ironía al escribir los siguientes párrafos.

En el origen de las colonias está el dicho: "Palo dado ni Dios lo quita". Lo primero que debe hacer el aspirante es encontrar un terreno vacío y poner tres palitos para construir un jacal, irse a vivir allí, si alguien viene a reclamarle ya sabe con quién entenderse, si no viene nadie, arreglar un poco más el jacal. Si aparece un inspector que quiere cobrar contribuciones, pagarlas. Después de eso, que le echen al gato, en quince años el terreno es suyo...

...Por otra parte, el hecho de que no se podía hacer otra cosa, no debe hacernos perder de vista que la solución tendrá por fuerza que provocar nuevos problemas. En primer lugar, los propietarios pobres, tienen los mismos defectos que los propietarios ricos. Dicen: "Esta casa es mi reino, y en ella hago lo que yo quiero, y la disfrutarán mis hijos, y los hijos de mis hijos, y sus nietos y sus bisnietos, y así hasta la consumación de los siglos seguiremos siendo dueños de estos ciento veintiocho metros cuadrados". Este sentimiento tan válido, le da a la ciudad una rigidez tremenda. En segundo lugar, la regularización causa precedente y será un estímulo más para los provincianos que quieren venirse a México. En tercero, condena a la ciudad a crecer horizontalmente, lejos de las fuentes de trabajo. Pero si la ciudad del futuro nos parece espeluznante, regresemos al origen del problema: Todo empezó, dije, porque en México es imposible adquirir

¹⁶Idem.

viviendas baratas en alquiler... ¹⁷

Como se vio en el texto anterior, la estructura que presenta este artículo de opinión se basa en la presentación de los hechos, y a través de estos, presentar el planteamiento del problema seguido de una argumentación, la cual es sustentada por la utilización de diversos recursos, como son: la ejemplificación, la ironía que se ve reflejada en el escrito y las valoraciones, las cuales destacan por el uso de los adjetivos, ya que estos constituyen juicios de valor, dado que permite al articulista calificar positivamente sus ideas y descalificar así la parte contraria.

En lo que se refiere a las conclusiones, éstas quedan en una reflexión, valiéndose el autor de una pregunta:

...¿No será éste el momento de inventar algo para fomentar esta clase de negocio? ¹⁸

Por último, revisaremos la estructura de *Dos crímenes* y algunos de los recursos retóricos que Jorge Ibarguengoitia empleó para la elaboración de ésta.

Como ya lo sabemos, en toda narración es fundamental que pase algo: las acciones, es decir, los acontecimientos que van sucediendo. En *Dos crímenes*, esos acontecimientos están presentados en orden progresivo, ya que los hechos van apareciendo cronológicamente hasta llegar a un desenlace, por consiguiente la novela presenta una situación inicial, desarrollo y solución del conflicto.

Al igual que en *Las muertas y Estas ruinas que ves* el autor retoma el aspecto social: la historia de un hombre inocente acusado de cometer dos crímenes.

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ *Ibidem.*

En los primeros dos capítulos vemos cómo da inicio la situación que llevó al protagonista a ser parte de una serie de acontecimientos inesperados.

Capítulo 1. Marcos, apodado "el Negro" y "la Chamuca", huyen de México al enterarse que son buscados por la policía, sin saber de qué delito se les acusa.

Capítulo 2. Marcos decide refugiarse en la casa de Don Ramón, un tío rico que vive en Muérdago. Desafortunadamente el Negro tiene unos primos, los Tarragona, que son ambiciosos y están esperando la muerte del tío para repartirse la herencia. Mientras tanto, consternados por la llegada de Marcos deciden espiar todos sus movimientos para averiguar qué motivo lo llevó hasta ahí.

Para justificar su llegada a Muérdago, Marcos le propone a don Ramón un negocio: que sea él quien financie la explotación de una mina de creolita, don Ramón acepta.

Capítulo 3. Los primos de Marcos intrigados por su presencia, deciden visitar la casa de don Ramón para averiguar cuál es el motivo que llevó a Marcos a Muérdago.

Capítulo 4. Marcos visita una mina que ya hace mucho tiempo ha sido cerrada y le pide a un hombre que cuide que nadie se acerque a ella. Don Ramón le da a Marcos un adelanto para que haga las investigaciones necesarias para ver si en ella existe creolita. Cuando Marcos regresa a casa de su tío, Amalia le hace insinuaciones de amor a Marcos dándole un beso.

Capítulo 5. Don Ramón le comenta a Marcos que todo lo que necesite para la investigación en la mina se lo haga saber, ya que él se proporcionará. Por otra parte, Lucero, la hija de Amalia le hace frecuentes insinuaciones a Marcos hasta el punto de llegar casi a tener relaciones sexuales con ella, esto

deja a Marcos confuso y por la noche se mete al cuarto de Amalia donde satisfacen su apetito sexual.

Capítulo 6. Marcos sigue fingiendo hacer las investigaciones sobre la existencia de creolita en la mina, cuando de repente se le viene la cabeza llamarle a "la Chamuca" para avisarle que todo está saliendo bien y que pronto estarán juntos.

Cuando Marcos regresa a la casa del tío Ramón, se percata de que todos los Tarragona se encuentran en ella consternados por la presencia del notario Zorrilla, pues saben bien que su tío ha hecho otro testamento. Motivo por el cual los Tarragona deciden hablar con Marcos y negociar la parte de la herencia que según ellos, el tío dejará a Marcos.

Capítulo 7. Marcos se va a emborrachar con los Tarragona y estos insisten en comprarle su parte de la herencia, pero Marcos sigue el juego diciendo que aun no sabe si le convenga.

Lucero provoca a Marcos al grado de tener relaciones sexuales, convirtiéndose así, en el amante de Amalia y de la hija de ésta.

Capítulo 8. "La Chamuca" llega a Muérdago y se instala en la casa del tío Ramón, causa por la cual Amalia y Lucero se sienten molestas con Marcos, situación que orilla a Marcos a irse de ahí con la Chamuca.

Capítulo 9. Se sospecha que Marcos es el asesino de Don Ramón, quien falleció en su casa el día en que Marcos decidió abandonar Muérdago. Don Pepe, íntimo amigo de don Ramón, piensa que Marcos es inocente por lo que decide investigar sobre su paradero y ayudarle a demostrar su inocencia.

Capítulo 10. Don Pepe narra la historia de cómo nació la amistad entre él y don Ramón.

Capítulo 11. Durante el velorio de don Ramón, algunos de sus conocidos miran su cadáver y deducen que la causa de su muerte pudo haber sido una sobredosis de la sustancia que tomaba, misma que era administrada por Lucero.

Amalia afirma que la última persona que estuvo con su tío fue Marcos, convirtiéndolo así en el principal sospechoso.

La policía, quien ya había hecho averiguaciones sobre el paradero de Marcos y la Chamuca llega hasta Muérdago buscando a Marcos por creer que es el responsable de ocasionar un incendio en unos almacenes, atribuyéndole así dos delitos.

Capítulo 12. Se da lectura al testamento de don Ramón, quien después de muerto les hace pasar un mal rato a los ambiciosos Tarragona, pues la mayor parte de la herencia la destina al patrimonio del Casino de Muérdago.

Y por lo que respecta a los dos últimos capítulos, el autor comienza a dar poco a poco solución al conflicto.

Capítulo 13. Don Pepe, angustiado por el paradero de Marcos, decide buscarlo y prevenirlo sobre los delitos que se le acusan, al encontrarlo, se da cuenta que la policía también lo venía siguiendo y arrestan a Marcos, quien se encuentra muy enfermo por haber tomado la misma sustancia que mató al tío Ramón. Después del arresto de Marcos, el licenciado Zorrilla encuentra una carta en donde don Ramón le pide que cambie el testamento y que el dinero destinado al Casino de Muérdago le sea entregado a Marcos.

Para salvar a Marcos de ir a la cárcel, don Pepe convence a éste de utilizar el dinero que heredó para sobornar a la policía y repartirlo entre sus primos para que todos quedaran conformes.

Capítulo 14. Con el dinero que le quedó a Marcos de la herencia, se fue a radicar con su esposa a Mezcala y abrieron un restaurante en ese sitio. Cuando concluyó el trámite del testamento, Marcos vestido con un jorongo y botas llegó a Muérdago a firmar unos papeles y para festejar que ya todo había concluido satisfactoriamente, decidieron ir a un día de campo, en donde se escuchaban los mariachis y algunos disparos del gringo, esposo de Amalia, que estaba cazando agachonas, de repente se escuchó el grito de una mujer que estaba abrazando un bulto cubierto por el jorongo de Marcos. Era Lucero.

Finalmente, vemos que *Dos crímenes* presenta una estructura muy similar a *Estas ruinas que ves*.

En lo que respecta al empleo de recursos retóricos, vemos que el autor, vuelve a hacer uso de la valoración, ya que en ella se ve reflejada una impotencia por Marcos de ser acusado de dos crímenes que no cometió, sin poder probar lo contrario.

Don Ramón, que siendo un hombre con mucho dinero sabe que se encuentra solo, pues lo único que atrae a sus familiares es su cuantiosa herencia.

Por otro lado los Tarragona se ven imposibilitados al no poder disponer de toda la cantidad de dinero que su tío tiene, por lo tanto, están resignados a esperar su muerte para disfrutar de la herencia.

Otro de los recursos que el autor deja ver en su novela es la ironía de la vida: un hombre huye de la policía sin saber por qué y cuando finalmente lo atrapan, tiene que sobornar a la policía para que lo dejen en libertad.

El gringo, quería matar a Marcos por haberse acostado con su esposa y su hija y al final dispara contra su propia hija.

Así entonces, vemos en las novelas de Jorge Ibarguengoitia y en algunos de sus artículos periodísticos que su estructura y sus recursos retóricos son muy similares, además de retomar en gran parte ese aspecto social vivido por él o por otras personas.

Otra de las características del estilo de Ibarguengoitia la encontramos en esa gran facilidad para describir, algo que sin duda destaca en todo su trabajo literario y periodístico, ejemplo de ello lo encontramos en uno de sus artículos titulado "Exiliados".

Yo paso los días en París y las noches en México. Si los sueños tuvieran acotaciones como obra de teatro, los malos dirían "La acción se desarrolla a veces en la ciudad y otras en la provincia, pero siempre en México". En mis sueños aparecen ciertos lugares que puedo situar en la realidad con toda precisión. La esquina de la calle Nápoles y avenida Chapultepec, por ejemplo. A la derecha están las casas del señor Comana, como era hace treinta años, y atravesando la avenida se abre un panorama espléndido, de calles arboladas y casas de tres pisos con balcones...

Y fuimos por las calles nuevas, entre muros de adobe, fresnos y bardas tumbadas. No supe a donde llegamos.

En varios de mis sueños ha aparecido un valle, una colina y una curva en la carretera; es el camino que hay que tomar para llegar a la *terminal*. En otros sueños ando por las calles mal empedradas, veo alumbrado público mexicano —con insectos alrededor—, hay árboles de capulín, matas de hoja elegante y pirules...¹⁹

¹⁹ Ibarguengoitia, *La casa de usted y otros viajes*, p. 183.

Semejanza de esa capacidad descriptiva la encontramos también en algún fragmento de su novela *Las muertas*.

Es un pueblo ancho y oscuro de calles polvosas, con un foco de alumbrado eléctrico cada doscientos metros. Tiene fama de que en cada casa hay una huerta de guayabos, pero las puertas están cerradas. Los niños juegan en la calle.

El Escalera detiene el coche en una esquina donde, debajo de un farol, hay unos que están comiendo pozole.²⁰

Del mismo modo la descripción aparece en la diversidad de sus artículos para dar mayor fuerza a sus escritos y de esa manera situar al lector en los hechos narrados, es por eso que retomo otro fragmento de su artículo "Viajar en camión".

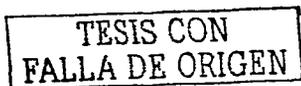
Se considera que viajar en camión es un placer, una necesidad o una desgracia, según el grado de candidez y de optimismo del observador.

Para esperar un camión: hay que hacerlo rezando el rosario, pidiéndole a Dios que no venga muy lleno y que el conductor quiera pararse; al esperar un camión hay que correr constantemente de un lado a otro de la cuadra, tratando de leer los letreros de una hilera de camiones que están, cada uno, oculto por el de enfrente. Hay que observar también el semáforo que rige la circulación de la cuadra, avanzar hacia el centro cuando está en alto, y retroceder hacia la esquina cuando está en siga.

Para abordar el camión: Hay que ser el primero en el abordaje, golpeando, si es necesario, a las mujeres reumáticas y a las madres de familia, con prole, que estorban el paso, sin hacer caso de los gritos de "¡ya no hay caballeros en México!".

A bordo: Hay que bloquear la entrada y pagar

²⁰ Ibarguengoitia, *Las muertas*, p. 10.



con un billete de veinte pesos, para obligar al conductor a arrancar antes de que acabe de subir todo el pasaje. Hay que recordar esta máxima: cada pasajero es un enemigo, mientras menos haya, mejor...²¹

Así pues la descripción juega un papel importante en la narración de cada espacio y situación, pues a través de ésta el autor nos adentra en la trama de la historia que nos presenta.

Esa tarde dibujé la configuración en el cuarto de los baúles. A las cinco y media llegó Lucero y muy callada, sin decirme ni buenas tardes se sentó frente al caballete y dibujó varias versiones de lo que supuse que sería mi retrato. Pretendí no darme cuenta de lo que ella hacía y evité como pude ver el resultado. Cuando terminé de trasladar al papel el fragmento de poligonal que había empezado, tenía las manos temblando. La excitación era casi insoportable. Quité el plano de la mesa, lo enrollé con cuidado y lo puse aparte, con el registro, después tomé otro pliego de papel albanene y lo restiré sobre la mesa. Lucero, que seguía dibujando, me miraba de vez en cuando, mordiéndose el labio inferior. Yo fui a la puerta, cerré y eché la tranca, para evitar que entrara el Veneno, que estaba dormido en el patio, fui después a pararme detrás de Lucero, que seguía dibujando, le puse las manos sobre los hombros y le dije:

-Ven,

Ella se levantó, me siguió hasta el centro de la habitación y dejó que yo le quitara los huaraches, los pantalones, las pantaletas y la playera.

-Siéntate aquí -dije, señalando el papel limpio que acababa de restirar sobre la mesa-. Ahora levanta las piernas y ponlas sobre mis hombros.

Ella obedeció. Todo salió tan bien que no me

²¹ Ibarrolengoitia, *La casa de usted y otros viajes*, p. 108-109.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

importó ni cuando el orgasmo la hizo juntar las piernas y estuvo a punto de estrangularme. Mugió igual que Amalia.²²

Notamos entonces que esa característica del estilo de Jorge Ibargüengoitia aparecía siempre como un elemento fundamental, para abordar así cualquier tema que le pareciera adecuado para escribir y describir.

Además del atinado uso de la descripción percibimos que siempre surge esa manera tan singular de Ibargüengoitia de recordar aquellos lugares de su tierra natal que tantas veces fueron escenarios de buena parte de su trabajo escrito, así vemos parte de esos fragmentos de memoria en uno de sus tantos artículos titulado "Peculiares ejidatarios de Guanajuato":

Hay guanajuatenses que sienten que, por el hecho de haber nacido tales, llevan la rebeldía en la sangre. La razón de que esto ocurra ha de ser el recuerdo del cura Hidalgo. Sin embargo, la región a que he estado refiriéndome en esta serie de artículos es una de las más conservadoras que he conocido.

Para ilustrar esto que cabo de decir voy a poner un ejemplo. Desde la punta del Cimarrón, que es un cerro que queda en terrenos de la hacienda, se puede ver a lo lejos el cerro de la Labor y los llanos de Celaya, en donde tuvo lugar la batalla decisiva de la Revolución Mexicana. Sin embargo, esta última, la Revolución, quedó en la memoria colectiva de los rancheros, no como gesta épica que conocemos los que leemos libros y oímos discursos, sino como el recuerdo de tres incidentes...²³

²² Ibargüengoitia, *Dos crímenes*, p. 118.

²³ Ibargüengoitia, *La casa de usted y otros viajes*, p. 57.

De igual forma este sitio localizado efectivamente en Guanajuato fue retomado en su novela *Estas ruinas que ves*:

La ciudad está entre cerros, de los cuales, el más importante es el Cimarrón, que es distintivo de Cuévano. Los que nacieron allí y salen de viaje, saben, al regresar, que van acercándose a su ciudad natal al ver la cresta del Cimarrón, que se distingue desde el Plan de Abajo, a cuarenta kilómetros de distancia...²⁴

Pero no solamente su tierra natal fue una de las temáticas características propias de sus textos y que resaltaron tantas veces en sus trabajos literarios y periodísticos, sino que además recordó parte de algunas de sus vivencias personales que también le sirvieron como punto de partida para dar comienzo a un artículo periodístico o un buen libro, prueba de ello la encontramos en su artículo titulado "Memorias de mesa", en donde el autor recuerda parte de su infancia al lado de su familia.

Mi abuelo tenía el ceño más eficaz que he conocido. Un día estábamos en la mesa. No recuerdo que hice -probablemente arroje chicharos contra las estatuas de latón-, pero sé que mi abuelo no dijo nada, nomás frunció el ceño y yo me escondí debajo de la mesa.

Cuando me preguntaron "¿Qué te pasa, niño?, ¿qué haces allí debajo?" volví a mi lugar y seguí comiendo. Ni mi abuelo dijo "este niño es un puerco", ni yo dije "mi abuelo me atormenta". Esto lo pongo nomás para que vea cómo nos la cargábamos, cuáles eran las relaciones entre los niños y los mayores...²⁵

²⁴ IbarraGentilia, *Estas ruinas que ves*, p. 10.

²⁵ IbarraGentilia, *Autopsias rápidas*, p. 201.

Así pues en su novela *Estas ruinas que ves*, el autor hace pequeños comentarios acerca de cuando estaba tratando de escribir su novela *Las muertas*.

En ocho días no supe nada de ellas. Decidí escribir un libro sobre las Baladro, las madrotas asesinas que habían sido juzgadas en Pedrones y condenadas a treinta y cinco años de cárcel, y con ayuda de Justine, que había seguido el caso con atención y tenía los recortes, empecé a recopilar el material necesario: las fotos de las putas, la historia de los burdeles, las declaraciones del defensor de oficio. "yo las defiendo porque ni modo, pero lástima que no haya pena de muerte en el Plan de Abajo, que es lo que merecen estas viejas."²⁶

Sin embargo, no sólo sus vivencias personales eran una particularidad de su estilo, sino que de igual forma retomaba los nombres de gente que conoció en su juventud para darle un personaje en su novela *Las muertas*.

Es posible imaginarlos: los cuatro llevan anteojos negros, el Escalera mancha encorvado sobre el volante, a su lado está el Valiente Nicolás leyendo *Islas Marias*, en el asiento trasero, la mujer mira por la ventanilla y el capitán Bedoya ya dormita cabeceando.²⁷

El mismo nombre fue recordado por Jorge Ibarguengoitia en uno de sus artículos periodísticos "Peculiares ejidatarios de Guanajuato".

Aquí se acaba la Revolución y empiezan otras consideraciones. Entre la gente tan conservadora, todo tiende a ser considerado propiedad privada. Los manteles de la iglesia,

²⁶ Ibarguengoitia, *Estas ruinas que ves*, p. 132-133.

²⁷ Ibarguengoitia, *Las muertas*, p. 9.

por ejemplo, eran "los manteles del Cleto", que era el sacristán. La "tierra del Valiente", era un terreno de mi propiedad que había sido trabajado, hacia muchos años, por un mediero llamado el Valiente Nicolás. El Valiente se retiró cuando empezó a sentir en las piernas dolores reumáticos. Le pasó la yunta a un tal Chano, que no tenía en que caerse muerto. Este trabajaba la tierra y recibía, por este concepto, el 25 por ciento de la cosecha. El otro 75 por ciento iba a dar a manos de Nicolás, que era el que firmaba el contrato, y siguió explotando la tierra, la yunta y a Chano.²⁸

Así vemos entonces esa influencia temático estilística tanto en su obra literaria como en su trabajo periodístico, Jorge Ibarguengoitia nunca se desligó de ese estilo literario, el cual quedó plasmado de igual manera en cada uno de sus artículos periodísticos, desarrollándolo de una manera irónica y siempre llena de buen humor, sin olvidar mencionar que cada vez que leemos alguno de sus textos nos sentimos acompañados por el autor al notar esa presencia tan particular de un yo narrador vivo en la mayoría de sus trabajos escritos.

²⁸ Ibarguengoitia, *La casa de usted y otros viajes*, p. 58.

Conclusiones

El estilo personal de cada autor es apreciado a través de sus obras, pues éste los convierte en individuos, ya sea por la forma de expresarse o de sentir. Lo principal para el lector es percibir todo aquello que nos quiere transmitir el autor a través de sus escritos.

Así entonces, vemos que cuando algo se nos presenta de manera rutinaria es percibido por nosotros automática e inconscientemente, como si no estuviera, tal es el caso de los escritos de Jorge Ibargüengoitia.

Es por eso que a través de un análisis realizado a tres de sus novelas y comparadas con algunos de sus textos periodísticos, pudimos darnos cuenta que el autor, en la mayoría de sus escritos literarios o periodísticos utiliza un emisor (narrador implícito) cuya intención es dar a conocer situaciones reales vividas por él mismo, ésto lo logra mediante narraciones ágiles y amenas, para que así el lector quien también vive esa realidad pueda asociarlas a sus propias condiciones de vida y de igual forma que el autor, el lector busque esa parte irónica de los hechos ya vivenciados. Asimismo pudimos también darnos cuenta que Jorge Ibargüengoitia logra una singularización de las cosas al asociarlas, es decir, empleaba los mismo recursos temáticos estilísticos, para llevar a cabo su trabajo literario y periodístico.

Por lo tanto, cada vez que tenemos en nuestras manos un texto de Ibargüengoitia ya sea literario o periodístico, encontramos esa similitud de estilo para narrar los hechos como si fueran historias, combinándolas siempre con sucesos irónicos y empapadas siempre de descripción, que de alguna manera nos llevan a presenciar los sucesos más de cerca.

Por otra parte, notamos siempre en sus trabajos esa otra característica de su estilo de retomar temas, sobre todo sociales y de persuadir al lector mediante el uso de recursos retóricos para enjuiciar los acontecimientos narrados y ser partícipe de los hechos.

Dando como resultado una verdadera combinación de los diferentes géneros y logrando así, que se prolongue el tiempo de la percepción del mensaje y de igual forma aumentar con ello el tiempo de goce artístico.

Por tales motivos vemos en Ibargüengoitia a un hombre que sin ser periodista de carrera supo desarrollar con gran profesionalismo haciendo resaltar siempre ese estilo propio que lo llevó a ser considerado uno de los mejores articulistas de nuestro país.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Bibliografía

- Alonso, Martín, *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*, 10ª. ed., Madrid, Ed. Aguilar, 1985, 1637 pp.
- Berinstain, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, 8ª. ed., México, Ed. Porrúa, 1997, 520 pp.
- Cortí, María, *Principios de la comunicación literaria*, México, Ed. Edicto, 1978 (Colección Comunicación Editorial Edicto México), 211 pp.
- Cosío Villegas, Daniel, *Crítica del poder. Periodismo real e imaginario desde 1968*, México, Ed. Clío, 1997, 615 pp.
- Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, 8ª. ed., Ed. México, Siglo Veintiuno, 1973, 245 pp.
- Garrido Domínguez, Antonio, *El texto narrativo*, Madrid, Ed. Síntesis, 1996, 302 pp.
- Heidegger, Martín, *Arte y poesía*, Traducción: Samuel Ramos, México, FCE, 1985, (Breviarios, no. 229), 148 pp.
- Ibargüengoitia, Jorge, *Autopsias rápida*, México, Ed. Vuelta, 1990, 290 pp.
- Ibargüengoitia, Jorge, *Dos crímenes*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1991, 201 pp.
- Ibargüengoitia, Jorge, *Estas ruinas que ves*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1991, 181 pp.
- Ibargüengoitia, Jorge, *La casa de usted y otros viajes*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1992, 238 pp.

- Ibargüengoitia, Jorge, *La ley de Herodes*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1991, 156 pp.
- Ibargüengoitia, Jorge, *Las muertas*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1991, 156 pp.
- Millán, Antonio, *El signo lingüístico*, México, Ed. Trillas, 1999 (Temas Básicos), 39 pp.
- Ochoa Campos, Moisés, *Reseña histórica del periodismo mexicano*, México, Ed. Porrúa, 1968, 181 pp.
- Paz Gago, José María, *Estilística*, España, Ed. Síntesis, 1993 (Colección: Teoría de la literatura comparada, no. 4), 208 pp.
- Paz, Octavio, *El arco y la lira*, México, FCE, 1979, 303 pp.
- Paz, Octavio, *Hombres en su siglo y otros ensayos*, México, Ed. Seix Barral, 1984 (Biblioteca breve), 183 pp.
- Paz, Octavio, *La otra voz. Poesía y fin de siglo*, México, Ed. Seix Barral, 1990 (Biblioteca breve), 141 pp.
- Paz, Octavio, *Primeras letras (1931-1943)*, México, Ed. Vuelta, 1988, 425 pp.
- Savater, Fernando, *Diccionario Filosófico*, México, Ed. Planeta, 1996 (Diccionarios de autor), 457 pp.
- Savater, Fernando, *Sin contemplaciones*, España, Ediciones libertarias, 1993, 292 pp.
- Subirats, Eduardo, *La cultura como espectáculo*, España, FCE, 1988, 228 pp.
- Urban, Wilbur Marshall, *Lenguaje y realidad. La filosofía y los principios del simbolismo*, Traductores: Carlos Villegas y Jorge Portilla, México, FCE, 1952, 638 pp.

Hemerografía

Asiain, Aurelio y Juan García Oteyza, "Entrevista con Jorge Ibarquengoitia", en revista *Vuelta*, Marzo, 1985, p. 48-50

Ibarquengoitia, Jorge, "El fin de un viaje", en revista *Vuelta*, Septiembre, 1977, p. 34-35

Ibarquengoitia, Jorge, "Mujer pintando cuadro azul", en revista *Vuelta*, Marzo, 1985, p. 52-53

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En la World Wide Web

Aguilera Lozano, Guillermo. *Escritores mexicanos*, en la pág. Web:
<http://www.supermexicanos.com./jorgeib/> 8 de febrero de 2002

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Anexo I

Nota: Debido a que los artículos de Jorge Ibarguengoitia fueron publicados hace ya algunos años, las copias que presento son un tanto ilegibles, pues fueron fotocopiadas de un microfilm.

¡Adiós, Departamento Amueblado!

POR JORGE IBARGUENGOITIA

ESTE es uno de esos momentos en la vida del hombre en que se desahoga que lo que trajo uno a la vida, no va a poder llevarse en el otro.

El viernes se vence el contrato del departamento amueblado que alquilamos en Londres y tenemos que desocuparlo. El sábado, nos informa la dueña de la casa, llegan dos alemanes que vienen a tomar nuestro puesto.

Esta noticia pone la situación en una perspectiva novedosa y llena de nostalgia. En los cuatro meses que hemos pasado en este departamento llegamos a sentirnos como en nuestra casa. En realidad más cómodos que en nuestra casa: con la ventaja de que si se cambian unos muebles sencillos a la casa de adelante, no más hacemos las maletas y nos cambiamos, si abre una nevera en la esquina, igual cosas que no podemos hacer en México; si se tapa un caño, le avisamos a la dueña y se ella y que tiene que llamar al plomero — y pagarle —, si le repente sale un comentario, tenemos el pretexto de que en la casa — un departamento amueblado — no más hay cuatro vasos, etc. Bueno, el caso es que estuvimos muy a gusto, y ahora tenemos que salir de aquí a fuerza porque llegan los alemanes.

El futuro es interesante, pero oscuro. De aquí nos vamos a Penzance, un puerto en la costa de Cornwall, famoso porque cerca de allí se hundieron los barcos. Allí pasaremos quince días y regresaremos a Londres no-

pués para tomar el avión que nos llevará a Egipto. Allí veremos las pirámides, Luxor y Assuán y haremos la excursión los turistas. A todo esto llega marzo y con marzo, la primavera, y nos iremos a Alejandria y allí tomaremos el primer barco que pase y que nos lleve a donde sea — en el mapa todo se ve muy cerca —: Creta, Sicilia, Grecia o Italia. Algún lugar en donde no nos den pedradas. Chile está fuera de cuenta, porque Makarios está muy enojado con los Ingleses y mi mujer andaría en entredicho con su pasaporte británico. De regreso en Europa, viajaremos veintidós

días, con unos abonos de tren especiales que tenemos, alrededor del Mediterráneo, hasta encontrar un lugar que nos acomode y allí nos establezcamos en otro departamento amueblado, con vista al mar, esperamos, y meditaremos, comeremos mariscos, beberemos vino corriente de la región, y trabajaremos todo lo que no hemos trabajado en Londres.

El presente es histórico y ligeramente siniestro; tenemos cuatro días para contestar todas las cartas que no hemos contestado en cuatro meses, tirar a la basura todo lo que no hemos tirado en cuatro meses, comprar tres maletas nuevas y ver a quién se las dejamos encargadas, etc.

PERO este artículo está dedicado al departamento que vamos a dejar. El sábado llegan los alemanes y la dueña está un poco nerviosa, porque dice que los alemanes son muy exigentes. Ella vivió, antes de la Segunda Guerra, en la parte de Polonia que había sido de Alemania antes de la Primera Guerra.

—En veinte años de independencia — nos dijo — a los polacos no les alcanzó el tiempo de borrar todos los "verbotens" que había pintados en las paredes.

Está pensando muy seriamente en mandar pintar de blanco un parche de moquette que hay en el techo.

Fuente: Periódico
Excelsior.
Febrero, 1975. p. 7

Los alemanes — que son dos hombres jóvenes — que otros como "los mexicanos que se fueron".

Por puro patriotismo estamos tratando de dejar el campo muy limpio. No como lo dejaron los que vivieron aquí antes que nosotros. Es una familia que me imagino se va para estas fechas. Dejaron todo el pelo en la alfombra, y pasaron varias semanas y varias entradas de aspiradora; antes de que empezáramos a encontrar el pelo pero que fuera nuestro. Ahora, que estamos tan cómodos, ya que no hay pelo en la casa que no sea nuestro, nos vamos y llegan los alemanes a criticarnos.

87

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Vida de los Adivinadores

POR JORGE IBARGUENGOITIA

PENZANCE, Cornwall.—

Los más grandes triunfos del espionaje en este siglo son como para cerrar todos los servicios secretos y mandar a los espías a sus casas. También son como para abrir de par en par las cajas fuertes donde están guardados los secretos.

He aquí unos ejemplos. Un empleado de la embajada alemana en Tokio, que estaba trabajando al servicio de los soviéticos, logró sustraer y fotografiar y transmitir un documento que contenía los datos de la operación Barbarossa, es decir, la invasión de Rusia. No se sabe hasta la fecha si estos datos se quedaron perdidos en algún cajón de una oficina soviética, o bien, si llegaron a las más altas esferas y los encargados de haber algo no los dieron crédito. El caso es que el trabajo y el riesgo del espía no sirvieron para nada.

Una cosa semejante ocurrió con el ataque a Pearl Harbor. El servicio de transmisiones norteamericano logró interceptar y poner en claro mensajes cifrados dirigidos a la embajada japonesa en Washington que decían claramente que el ataque estaba preparándose y dónde iba a tener efecto. Sin embargo, las autoridades norteamericanas no tomaron ninguna medida para impedirlo o, cuando menos, contrarrestarlo en parte. Como bombardeo por sorpresa no tiene paralelo.

PERO la lista larga. Hace unos meses un oficial inglés, llamado Enigma, que es más o menos así:

En 1938 los alemanes decidieron inventar un aparato mecánico para cifrar y descifrar mensajes que fuera inquebrantable y absolutamente seguro. El resultado de sus trabajos fue la máquina Enigma. Es una máquina de escribir en la que uno aprieta las teclas para escribir un mensaje en código y sobre el papel, aparece algo rarísimo, en grupos de cinco letras. Al recibir, se cambia el switch, escribe uno de los grupos y aparece el mensaje en clave. Todos los días cambia la

clave de acuerdo con reglas muy difíciles de producir. Tan satisfechos quedaron los alemanes con los resultados preliminares de esta máquina, que la construyeron en serie y durante toda la guerra sirvió para transmitir todos los mensajes del ejército, desde "mándame medio kilo de tocino", hasta "envíe-dos ejércitos panzer al sector 12".

Con tan mala suerte, que uno de los trabajadores en la fábrica donde se construían las máquinas, que era polaco y patriota —y además genio de la mecánica—, salió un día de su trabajo, se fue al servicio de inteligencia polaco y les hizo un modelo idéntico a los que estaban construyendo en la fábrica.

Lo admirable de este episodio es que Enigma estuvo en manos de tres servicios de inteligencia —polaco, francés e inglés— sin que se revelara el secreto. Los alemanes siguieron usando la máquina hasta el final de la guerra, convencidos de que sus claves eran herméticas sin darse cuenta durante seis años de que sus mensajes podían ser decifrados por los aliados.

DIGO en teoría, porque los ingleses juntaron en una casa de campo muy elegante a un grupo de grandes matemáticos, grandes resolvers de crucigramas y peritos en ajedrez, que se pasaban los días viendo grupos de cinco letras y rascándose la cabeza. Tenían el aparato para descifrar, pero tenían que adivinar la clave que tocaba cada día. Había días, dicen, que daban con la solución a las nueve y media de la mañana, otros que pasaban en blanco sin encontrarla. Uno de los grandes valores que había en el estropajo que compró Alan Turing en Suiza, de que hablé en el artículo pasado, fue que contenía, entre otros papeles, varios mensajes en código, que habían sido interceptados por los ingleses y procesados por Enigma, lo que permitía comprobación y ajustes.

Fuente: Periódico Excelsior, Marzo, 1975, p. 7

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

28

¿Tiene Usted dos Horas y Media?

Estas Ruinas que ves

POR JORGE IBARGUENGOITIA

LONDRES.—Cuando hace unas semanas me dijeron que mi libro, "Estas Ruinas que ves" estaba a punto de salir, escribo este artículo para acompañar su aparición, con la esperanza de que al llegar este al lector, ya la novela esté en las librerías.

La razón de este artículo no es solamente la de hacerle al libro un poco de propaganda y fomentar en vos "sin adular" a mi y a otros jóvenes confusiones, que parecen ser en el momento y que se refieren a la producción y distribución de novelas.

El primer lugar debo advertir que nada tiene que ver con el libro, sino con el momento presente.

A don miguel en mi caso, se le dedica un "Yo y tú" y la parte hasta llegar al punto final.

A don miguel se le dedica "Estados que ahora se va a zanjar", es decir, el libro que todas estamos esperando de sus transcripciones.

Y a mi amiga me transmito la opinión de uno de los lectores:

"Yo que era una novelista, hecha la cabeza de los larados pero el comentario que ha sido editado con más frecuencia a este respecto:

"Es una novela escrita por un Balzac con sentido de humor o "sorrientes" de la provincia" según las diferentes transcripciones.

Tras la ceremonia de la entrega del premio, uno de los oradores sacó a relucir mi calidad de guano juanense y me felicité por haber escrito una novela realista.

ESTOS comentarios, francamente, no me parecen satisfactorios. No porque esté esperando que me saquen en hombros y que me digan que escribí el "arabose. Quiero que alguien me diga que leyó la novela con gusto, que fue como yo la escribí.

Para consolarme de estas reflexiones "libias", no hay como recordar los que convocaron "Los Relámpagos de Agosto" cuando ganaron el premio de la Casa de las Américas hace once años: "Te dije el ganador..." "Debiste haber dejado la formación hasta la época actual y nosotros el empizamiento" de los generacionales. "Ella se permitieron hacer una copia otra..." "No es como para un premio de una revista internacional..." etc.

La reacción de los críticos fue todavía peor. Un cubano dijo que en mi crítica de la Revolución Mexicana "no me tiraba a fondo", un mexicano dijo que "Los Relámpagos era un libro perverso, escrito para "chingar a los americanos", porque no estaba de acuerdo con lo que principio de la teoría marxista.

Pero el tiempo pasa, y a veces se les olvida lo que dijeron los críticos—menos al autor amargado—y ahora, cada vez que se publica un libro, la gente se queja de que no son tan buenos como "Los Relámpagos de Agosto".

BUENO, pues "Estas Ruinas que ves" si es mejor que "Los Relámpagos de Agosto", se lo digo yo.

Cuando me preguntan de que trata, siento curiosidad que me suban por el cuerpo, pero ahora voy a aguantarlas, y a hacer un esfuerzo y a tratar de decir qué fue lo que quise hacer al escribir este libro tan corto, que me pasó tanto tiempo de trabajo.

He dicho otras veces que escribo los libros que me gustaría leer y que no existen.

Esto empieza con una imagen: una mujer joven que en el atardecer entra en un parque sombrío, se sienta en una banca y empieza a leer las cartas que acaba de recibir de un hombre que está ausente. Mientras la mujer se sumerge en la lectura, una niña que la acompaña canta canciones pasadas de moda: "Una Vieja Amena" por ejemplo.

¿De dónde sale esta imagen? De algo que me contó mi madre. Ella es la mujer joven, la niña es una niña mía, prima suya, quince años menor que ella, el hombre ausente es mi padre. Todos difuntos. Por alguna razón, esta imagen que está en mi subconsciente desde hace treinta años, me hace pensar, "es que atrás de esto hay un libro". Este libro es "Estas Ruinas que ves".

Fuente: Periódico Excelsior, Febrero, 1975, p. 7

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Los siguientes artículos fueron publicados por la revista **Vuelta** en el año de 1977 a excepción del último titulado "**Jorge dice de sí mismo**" que fue difundido después de su muerte en marzo de 1985.

En primera persona Jorge Iburgüengoitia

Regreso a Arepa

En 1968 alguien quiso hacer una película basada en el *El areñado*, una obra de teatro que escribí en 1962 y que seguía sin estrenar. Estas circunstancias me decidieron a intentar hacer una versión cinematográfica que evadiera los dos problemas fundamentales de la pieza teatral: el de ofender a los católicos y el de producir en las autoridades la impresión de que era irrespetuosa "hacia la memoria de una de las grandes figuras de nuestra historia". Con esta idea vago flotando en la cabeza fui a pasar unos días en una ciudad de provincia.

Un medio día estábamos mi mujer y yo en la azotea, tomando el sol. Del otro lado de la calle había una casa medio derruida la que se alcanzaba a ver el corral, en donde había unas mujeres que siempre estaban lavando, un granado, un mesquite y un burro. Más lejos, cuesta abajo, se veía el caserío, la calle precipitosa, la silueta ridícula de la parroquia, el valle extenso y, al fondo, la sierra de Guanaajuato. Era uno de esos momentos raros en que no se oye ni el rugido de un camión ni la música de una trinitona. Entonces apareció el avión. Era un avión chiquito, de rumbo modesto. Lo miré fascinado. Se recorrió en el cielo azul cobalto, relampagueó al reflejar el sol, dio dos vueltas sobre la ciudad y se perdió entre los montes. En ese momento, creo, fue concebida *Metecol de Arepa*.

El dandy, pensé, el pretendido asesino que falla tres veces en su intento de matar al Presidente de la República, llega volando a una isla tropical — el paisaje más alejado del que tenía yo enfrente — en donde nadie ha visto un avión. La gente va a recibirlo en un llango. Los ricos hacen un picnic. El Presidente de la República lo nombra Vicealmirante del Aire.

Se me ocurrió situar la acción de la obra en una isla del Caribe y transferir a los católicos en millonarios criollos. En vez de reventados los conspiradores en un convento a donde la gente va a oír misa, se reúnen en el salón de música de una señora de sociedad. Al Presidente lo acompaña el Mariscal de Campo y lo hago más viraz que el modelo; o mejor dicho, más descarado; aspira a la Presidencia Viajara. Conserva del original los siguientes rasgos: ser un militar triunfador, evolucionario, demagógico, popular y cínico.

Al cambiar el lugar donde ocurre la acción y al incorporar más que algunos elementos de la trama, la obra se separa de *El areñado* y se convierte en algo diferente, es más flexible, más divertida y mucho menos universal. La obra se convirtió en novela, porque al permitirle a escribir el guión, descubrí que para desarrollar la idea necesitaba el apoyo de una trama consistente.

Los cinco meses que pasó escribiendo esta obra fueron de la más agitada. La ama es sencilla y esta llena de peculiaridades interesantes. Lo imaginario del libro permite al autor hablarlo como le da la gana. Los personajes hablan como postmodernistas espantados, el pueblo, al hacer una manifestación política, se refa a la calle hablando la propia manifestación política, se refa a la calle hablando la propia. El Presidente de la República es adicto a las pelotas de galletas, y le arman de un mojarrito a la cabeza al volver cuando ha se-

perido; en la casa de los Herreros los conjurados tocan el Quiétopo de Lecumberri; el Casino de Arepa es también la sede del Partido Maderista; el futuro magnífico, que es el alma de Dios, juega por las noches ajedrez con Galvaz, el torturador de la policía, etc.

Al aparecer el libro, produjo la misma revaloración que una omelette al caer en la alfombra. Unos marxistas que mis amigos míos opinaron que era antirrevolucionario, un angélico me dijo: "nunca imaginé que usted fuera capaz de escribir algo tan superavanzado (?)"; una mujer española me mandó decir con otra que se dedica a llevar malas noticias que había yo copiado a Valle-Inclán, un crítico que dogmáticamente la obra expresó el "temor" de que al escribirlo yo hubiera tenido la ambición impura de venderla al cine, sin crítico opinó que se trataba de una farsa inspirada en los regímenes de Hitler y la República Dominicana y que por consiguiente era de mal gusto, puesto que la situación de esos países no era "cuestión de la que pudiera una reírse". Después de un comienzo desastroso, el libro levantó la cabeza y se convirtió en un éxito modesto pero sustento. Estó en la cuarta edición.

En 1974 Pepe Estrada compró los derechos cinematográficos, hizo la adaptación y dirigió la película, que después de muchos retrasos fue estrenada a fines del año pasado, cuando yo estaba fuera de México. Según me dicen, es como otra omelette sobre el tapete.

Hace unos cuantos semanas, Pepe arregló una exhibición especial de la película a la que asistimos mi mujer y yo. Antes de ver la versión cinematográfica recibí la novela por primera vez, razón por la que este artículo se llama *Regreso a Arepa*.

Al escribir una obra uno tiene la impresión de que cada grito que encontró es el único aceptable, pero pasa el tiempo y entran las dudas. El escritor se pregunta, por ejemplo:

—¿Cómo pude escribir que una explotación es "microéptica"? Músicista, en todo caso.

A veces tomaba el libro, lo abría al azar y leía dos o tres frases. Esto parece que lo escribí otro día, comentaba por mis adentros, y releía:

—"Cuando se casó el Rey Narizotas, la cosa fue del otro jueves: bomba en la Gran Vía, bomba en San Antonio, y bomba en la sacristía. No lo mataron, pero lo hizo haber dos días una noche de bodas fenomenal".

El que habla es un español anarquista, lo que dice está descrito en el libro como "la chachara del doctor Malgón".

—"Chachara" me preguntaba yo mismo — Chachara es para mí un objeto de cualquier índole, generalmente de segunda mano, que se usa — o no — como libelo. "Chachara Navatón", tenía apuntado mi madre en su libro de Jurecoques ("Chachara").

Volvía a cerrar el libro y a ponerlo en su lugar. Cuando hace algunas semanas decidí releerlo antes de ver la película, lo hice con esta trepidación, creyendo que iba a encontrar:

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

lo repleto de adverbios sobrantes y de prosas amañadas. No fue así. Encontré una historia contada con eficacia y economía. Ni es velle-machnesco, ni es envenenado, ni entiendo como alguien pudo interpretarlo como una burla a Trojillo. ¿Que es anti-revolucionario? Es posible. Lo sé si se describe un acto "heroico" que queda sin efecto y se afirma que los ricos y los poderosos acaban tarde o temprano por aliarse. Es un fenómeno que me ha tocado presenciar. No veo la falsedad ni la razón para no usarlo como tema de una novela.

Luego di el segundo paso de la confrontación, que fue ver la película.

Aquí conviene advertir que los caminos del cine son muy extraños. Entre aquel mediodía en la azotea en que resolví la trama de la novela y el momento en que le entregué a Joaquín Díez-Caneelo el texto terminado no pasaron más de diez meses. Es decir, que entre los que intervinieron en la película hay tres o cuatro personas que estuvieron en contacto con el material más tiempo que yo. Una escena que escribí yo en tres sesiones, la fiesta en casa de Angela en que los conjurados intentan asesinar al Mariscal entendíndole un fítol envenenado, fue para el compositor de la música una pesadilla de meses. La sala de Azepea, que yo inventé en un instante —mirando un pasaje guatemalteco— tuviera que ir a fotografiarse en Puerto Rico. Los coches de los millonarios, modelo 1926, que yo describí en tres renglones, los utileros tuvieron que conseguirlos alquilados, etc. Por estas razones, cuando se apagan las luces en la sala de proyección, el autor de una novela que sirve de argumento a una película no se siente ni rehazante de expectación ni temeroso de que alguien haya pisoteado su obra.

Se oye la música, se ve el mar al amanecer, los pescadores, las redes, el cadáver bien trageado entre la presa. De secuencia en secuencia voy reconociendo todo, no sólo porque lo escribí hace ocho años, sino porque lo releí el día anterior. De la curiosidad llena de reservas pasé a la estupefacción. En vez de los motivos de queja que tengo generalmente cuando veo interpretadas mis obras —que aquí el director le metió tuerca para "algeriala", que acá el actor agregó una frase para hacer la escena más chistosa, que la actriz sale encuerada en vez de vestida para darle a la obra más movimiento— fueron apareciendo en la pantalla todos los personajes que yo inventé, siguiendo todos los movimientos que yo escribí y representado todas las escenas que yo planeé (esta descripción es válida en las primeras dos tercias partes de la película). Otra sorpresa que tuve fue la calidad de la actuación. Después de veinte años de sostener que el único papel que un actor mexicano puede representar es el de actor mexicano, me quedé convencido de lo que estaba viendo en escena —excepto en tres casos execrables—. Me entusiasmé, por ejemplo, al ver a David Reynoso, en alzones y con machete, correr hacia el fuerte del Pedernales, seguido por los indios de Paso de Cabras. O al excelente actor español que hace el doctor Malagon, explicándole a Pereira cómo se toca la pieza que acaban de interpretar.

—No me siguió usted. El segundo movimiento no se toca así. Cuando yo hago taralalalalá, usted debería hacer taralalalá, y no tarlalalalalá, como hizo, porque entonces yo no puedo hacer taralalalalá, que es lo que viene después, me explico.

Algo que me iba muy a la mano pasado un año y medio en México me quedó un tanto de café, a los años que tienen otras acciones. Injures, como por ejemplo, que se interpreta al señor Anzures, que vive que es Manó. Model y que solo

dice cuatro o cinco frases, o los que representan a los diputados del Partido Moderado, que son fusilados en el tercer rollo. La fotografía es buena, las locaciones son por lo general acertadas, el vestuario es adecuado, la música de Guzmán Irujo es magnífica.

Y sin embargo, pensaba yo al estar viendo la película, me pesa. Siento como si quisiera levantarla en mis brazos y darle respiración artificial.

Creo que lo que ocurrió fue así: la novela, que fue concebida inicialmente como guión cinematográfico, está construida a base de imágenes visuales y de escenas dramáticas. El lector ve y oye lo que los personajes hacen y dicen, sabe lo que piensan nomás por implicación. Esto da la impresión de que la novela es "muy cinematográfica". Lo cual en rigor no es verdad. Se puede hacer una película de ella, pero antes es necesario traducir los elementos literarios al lenguaje cinematográfico.

Para ilustrar las dificultades que tiene este proceso, voy a poner algunos ejemplos. En la novela hay un personaje secundario que se llama Conchita Parnesano. Sopea galletas en el jerez, se ceba las migajas en el seno, y cuando terminan sus amargos de interpretar el Quinteto de Leanduberry, opina:

¿Qué concierto?

Antes de salir al día de campo en la Ventosa, Conchita Parnesano da una zapateta y dice:

¡Ay, qué bueno que por fin vamos a ver un avión!

Presentar un personaje así, que no tiene más función que la de servir de relleno y mostrar una faceta de la sociedad arepana, es un lujo que el novelista se puede dar, porque no tiene que pagar ni el vestido de Conchita, ni las horas de su trabajo, ni los pasajes de avión. Bueno, pues Conchita Parnesano aparece en la película, sopea las galletas y dice: "¡qué concierto!", nomás que como nadie sabe que se apellida Parnesano, entra y sale en el campo visual del espectador sin producir ningún efecto.

Otro ejemplo. Una de las primeras escenas de la novela es una *razzia* en un burdel. La policía entra en él con el objeto exclusivo de encontrar el sombrero con las iniciales del candidato de la oposición, que ha sido asesinado y cuyo cadáver fue encontrado en la playa. El Presidente de la República, que lo mandó matar, quiere no sólo quitárselo de encima, sino además desprestigiárselo. El burdel no vuelve a aparecer en la obra, ni tiene relación con lo que va a pasar después. Yo describí la *razzia* con pelos y señales porque me divertía y no me costaba nada. Bueno, pues la *razzia* aparece en la película, lo que ha de haber costado bastantes pesos.

En conclusión, estoy hablando de una película que tiene defectos, pero también virtudes. Casi sabio bien. Tiene, eso sí, el grandísimo defecto de estar del lado opuesto de las trameas que las "grandes" películas mexicanas contemporáneas. No contiene una denuncia contra Porfirio Díaz, o pone de manifiesto las crueldades que se cometieron en algún pueblo de Chile, ni presenta tampoco la malicia de un sacerdote sádico que se parece a Díaz Ordaz.

El que crea que el cine es el camino fácil para los escritores se equivoca. Ahora, más que nunca, me alegro de haber escrito *Maten al León* como novela y no como guión. Los que hicieron la película con tantos trabajos vieron el resultado de sus esfuerzos exhibirse quince días en el cine Chapultepec, y después, exhibirse en la noche de la provincia y de los territorios. Yo tengo el libro a mi lado, que está bien y que,afortunadamente, se sigue vendiendo igual que si no hubiera habido película.

TESIS CON
RATIA DE ORIGEN

En primera persona

Jorge Ibargüengoitia

El fin de un viaje

Este viaje tuvo para mí, de novedad, que es el primero que no comparto con alguien que se queda aquí. Es la primera vez que salgo del país sin dejar en casa a dos parientas viejas que dependían de mí para su sostenimiento, cuidado y regocijo - y me lo decían en cada carta-. Esta falta de cordón umbilical, pude observar, no sólo aumenta la movilidad del viajero, sino que modifica radicalmente sus relaciones con el país de origen.

Yo les escribiría dos o tres veces por semana dándoles cuenta de mis pasos, elaborando de esta manera una relación de viaje muy censurada y propia para ancianas. No se mencionan en ella ni las enfermedades ni los contratiempos, se subrayan, en cambio, las partes que en realidad fueron muy aburridas, pero que, platicadas, tienen un dejo de gloria: una cena en una embajada, por ejemplo. Es una relación que tiene más interés por lo que se omitió que por lo que se dijo.

Elas me contestaban en cartas escritas con la letra angulosa del Sagrado Corazón -y ortografía muy deficiente-, en las que me repetían cada vez que de salud estaban bien, gracias a Dios -cosa que a veces era mentira-, y me daban una cuenta desordenada y llena de omisiones, pero muy concreta, de los acontecimientos de la semana. Quién las había visitado, quién se murió y quién había llegado a la casa sin ser reconocido por lo viejo que estaba. Qué habían comido el domingo, qué plantas del jardín habían florecido. Algún había sido secuestrado o había explotado una bomba en la entrada de algún edificio.

Como resultado de esta correspondencia yo viajaba con los ojos fijos en lo que tenía enfrente, pero con parte del cerebro llena de imágenes mexicanas, ociosas, pero persistentes: las hortensias del jardín, la llegada del amigo viejo e irreconocible, la vista exterior del edificio bombardeado, etcétera.

Con la muerte de las viejas esto se acabó, como también se acabó para mí *Excelcior*, que fue la otra atadura que durante varios viajes me unió con la patria. Mi trabajo consistía en llenar un pedazo de plana dos veces por semana, que yo usaba para tratar de describir a mexicanos imaginarios que supuestamente me estaban leyendo - un hotel rascacielo de Londres, un paseo por la playa, varias escenas del terrorismo irlandés.

Era una labor que cuando la hice me pareció muy sencilla y que ahora me parece grotesca. Sin mayor defecto era que no podía yo ver algo interesante sin que automáticamente parte de mi mente empezara a tratar de explicárselo a un lector mexicano - abstracto, pero no muy listo.

Jorge Ibargüengoitia regresó a México recientemente al haber estado en el extranjero que duró diez meses. A partir de este momento

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Había que recurrir a términos de comparación conocida: algo es más ancho que la avenida Juárez. Había que tener en cuenta prejuicios: los miembros provisionales del ERI, a pesar de ser católicos, son unas bestias.

Un defecto menor, pero más molesto, consistía en que a veces no podía concentrarme en lo que estaba viendo por tratar de recordar el asunto del que estaba escribiendo. Por ejemplo, en un cuarto de hotel en Venecia escribí un artículo sobre niños egipcios -dije que son horrendos-. Al tenerlo allí la ventana para ver qué era lo que provocaba el murmullo que había estado oyendo durante más de una hora. Era el jadedear de cientos de venecianos corriendo. Uno eran gordos y otros flacos, unos viejos y otros jóvenes, iban vestidos de deportistas, es decir, en calzones y camiseta y corrían por la *Fondamenta degli Scalzi*, unos iban solos, otros en grupo, pateando al unísono, como *bersaglieri*, otros más, que habían quedado rezagados, se sentaban en las mesas de los cafés a pedir cerveza. Nunca supe quién organizó la carrera, ni quién tendría esperanzas de ganar, pero en ella participó la mitad de la población masculina de Venecia, que pasó jadeando abajo de mi ventana. Un mes después, ante un paisaje muy diferente, en Roquetas de Mar, escribí un artículo sobre este espectáculo inolvidable.

Todo esto, afortunadamente, también se quedó atrás. El último viaje lo hicimos mi mujer y yo solos, sin necesidad de compartirlo con algún ausente, ni de comentar en público. Nuestras amistades quedaron en suspenso y nuestras relaciones con México se redujeron a la correspondencia: cartas de negocios -"mándame mil dólares"- y al intercambio de tarjetas postales al que voy a referir me a continuación.

Las ventajas que la tarjeta postal tiene sobre la carta son: que son más decorativas que el papel blanco y desvían la atención de la prosa descuidada; que una ilustración bien escogida es más elocuente que cien palabras, y tercera y más importante: que nada, que en dorso de una tarjeta no cabe más que unas cuantas frases. He descubierto que las tarjetas nunca hay que mandarlas sueltas, sino dentro de un sobre para que parezcan cartas. Mandar tarjetas abiertas es como tirarlas en la basura: unos cartereros las pierden por creer que en ellas no puede estar escrito nada importante, y otros las coleccionan.

En cuanto al contenido, se recomienda al viajero nunca escribir nada de lo que la gente acostumbra, por ejemplo: "Hemos tenido un viaje estupendo. Hoy vivimos al día".

Una cuestión que a nadie le importa -dice el destinatario antes de arrojar la tarjeta al cesto-

¿ampoco hay que irse al extremo opuesto y darle un gustazo a los que se quedaron en casa. Nunca escribir, por ejemplo "Se me hinchó una pierna en Laonina. No sé,

Creo que lo mejor es adoptar un tono personal, lleno de metáforas mentales. Por ejemplo, escribir: "Los recordamos con frecuencia y siempre con mucho afecto" y omitir: "¡bien! francamente no tenemos ganas de verlos hasta el año que entra".

Escoge uno las tarjetas postales con cuidado, lo cual siempre es un placer, dos frases, abrazos y firma, sobre, dirección, estampilla, buzón. Está uno del otro lado, Nadie contesta, o contesta con frases subjetivas, como "últimamente he estado muy deprimida". Se rompe la última atadura, pierde uno por completo el contacto con México. "¡Pasan los meses. El país que me vio nacer, el que nos crió tiene a ambos, el único que conozco bien, se convierte en una entidad nebulosa, tema de conversaciones ociosas entre mi mujer y yo:

-¿Cuánto costaba el tequila?

-¿Quién habrá quedado en Bellas Artes?

En el informe meteorológico del Athens News encontramos el nombre que tantas emociones nos provoca:

Mexico City 28 C. Hazy

Imagino un cielo amarillo, de tolvanera, y me alegro de estar tan lejos.

Recorre uno los periódicos en busca de noticias de la patria. Las pocas que aparecen están escritas como folletín de autor tímido, de los que describen al personaje cada vez que lo nombran: "México, cuyo peso ha sido devaluado... " el señor Echeverría, cuyo Gobierno termina el 30 de noviembre... " el Presidente Portillo —o el Presidente López— que ha tomado las riendas de un país en crisis", etc. Me di cuenta de que México sigue siendo lugar de interés de correspondientes. Una especie de Dolores Hidalgo del periodismo. Para los extranjeros todo lo que aquí no sea lentamente armado no tiene chance. Por eso la expropiación de tierras — que hubiera podido ser el principio de una nueva — tuvo cierto éxito como noticia.

Lo último que leí en Europa a este respecto, en un periódico inglés, transcrito de otro norteamericano, era un artículo cuyo autor nunca llegó a distinguir entre ejidatarios (pequeños propietarios), y entendió que la indemnización se entregaba a los ejidatarios para que abandonaran las tierras que habían invadido. Es un error perdonable, porque, después de todo, ¿quién puede pedirle a un extranjero que entienda que los que eran latifundistas al principio del pleito resulten pequeños propietarios cuando se hacen las cosas?

sin contactos personales y con información deficiente, bánico que quedará de la patria es el recuerdo.

Para sentir nostalgia, si a eso está inclinado, se recomiendan a los ejidatarios para que abandonaran las tierras que habían invadido. Es un error perdonable, porque, después de todo, ¿quién puede pedirle a un extranjero que entienda que los que eran latifundistas al principio del pleito resulten pequeños propietarios cuando se hacen las cosas?

Una parada de camiones, con charcos, en una tarde de invierno.

Familias mexicanas, sentadas en el interior de Volkswagen, comiendo helados y echando en la banqueta restos de banana split.

En el viaje se taxi con programa de radio, de preferencia para en que se dedican canciones a personas ausentes o opadas.

Una sola mexicana — en la que irremisiblemente el último que llega, en vez de pararse al final, quiere meterse al principio, y el que está en segundo lugar tiene que ir adelante el que le corresponde.

El exterior de una casa de funcionario pallón, con muro

de piedra brasa, hornacina, puerta barroca, seis coches y ocho guaruras, dormidos o forcejeando.

Si nada de esto cura la nostalgia, imaginar un ratito de conversación con el propietario de la casa descrita, en que él explique el futuro de México.

Pero nostalgia o no, el tiempo pasa y llega el momento en que el viajero tiene que regresar. En el caso de mi mujer y yo, debo admitir, por más que hicimos las reflexiones propias: "Europa se pone imposible en verano con esta invasión de turistas en algaratas, que llenan todas las calles"— regresamos a México sin ningunas ganas. Un país casi olvidado, pero tan conocido. Pensábamos: todo lo que antes nos parecía caro y malo va a parecerse ahora más caro y peor, nuestros amigos han de estar de humor negro; la casa ha de estar cayéndose, vamos a llegar con los agujeros.

Nos separamos en Inglaterra. Yo me adelanté a mi mujer ochos días. Hice el viaje vía Nueva York, con cambio de avión en Dallas. En el aeropuerto de esta ciudad noté claramente lo que ya sabía en teoría: que la situación de México ha cambiado.

Tocó la casualidad de que en 1970 regresé a Europa por la misma ruta tortuosa. En aquella ocasión, en Dallas, el avión —de compañía norteamericana— quedó repleto, la mitad de turistas y la otra mitad de mexicanos que habían ido a Texas a comprar cosas. Junto a mí venían una señora con su hija — que evidentemente se iba a casar. Pusieron sobre sus piernas todo lo de las donas que no cupo en el equipaje ni debajo de los asientos: las toallas, los manteles y la ropa de cama. Fue un viaje horrible. Esa noche, ¡al abrir las maletas, los empleados de la aduana encontraron varios televisores.

Pasan los años y llega el 77 y abordo en Dallas un avión que viaja a la quinta parte de su capacidad. Somos nomás dos mexicanos: una señora chocante y yo. Ninguno trae contrabando. Vienen cuatro turistas, varios hombres de empresa y tres familias chicanas.

En la ventanilla no se ve nada. Toda la República está cubierta de nubes.

—¡Estamos volando sobre ciudad Victoria!— anuncia el capitán.

Al cabo de un rato empezamos a descender. "¡Abrochense los cinturones!". Asomo por la ventanilla y distingo milpas inundadas. Está lloviendo. Antes de tocar tierra alcanzo a ver, en terrenos del aeropuerto, un avión descompuesto y dos hombres que levantan la vista para vernos pasar. Llevan sombrero de peltate, huaraches, pantalones rotos y remangados, se cubren los hombros con sacos vacíos de cemento, se están mojado. Me estremezco. "¡Esta es la ciudad de México!", dice el sobrecargo.

Aquí pensaba yo decir que todo es peor pensado, que mi llegada no fue tan desagradable, que había tan poca gente que los empleados del aeropuerto fueron por primera vez amables, que las maletas no se perdieron, que conseguí taxi, que aparte del panorama espantoso que se contempla desde el camino que va del aeropuerto a mi casa llegué a ella sin ningún percalme, que fui con amigos al Venadito, que me ayudó el mesero simpático, que la cultura local sigue siendo excelente, que lo que comimos era tan bueno como lo que hacían antes, que lo que nos cobraron me pareció barato, etcétera.

Pero prefiero dejar el relato en su punto más negro, que son los dos que se están mojado.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

95

Las dos venganzas

Jorge Ibargüengoitia

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Es posible imaginarlos: los cuatro llevan anteojos negros, el Escalera maneja encorvado sobre el volante, a su lado está el Valiente Nicolás leyendo *Islas Marias*, en el asiento trasero, la mujer mira por la ventanilla y el capitán Bedoya dormita cabeceando.

El coche azul cobalto sube fatigado la cuesta del Perro. Es una mañana soleada de enero. No se ve una nube. El humo de las cataratas flota sobre el llano. El camino es largo, al principio recto, pero pasada la cuesta serpentea por la sierra de Guemes, entre los nopales.

El Escalera detiene el coche en San Andrés, se da cuenta de que los otros tres se han quedado dormidos, despierta a la patrona para que pague la gasolina, y entra en la fonda. Almuerza chicharrones en salsa, frijoles y un huevo. Cuando está tomando la segunda taza de café entran los otros tres en la fonda, amodorrados. Los mira compasivo: lo que para él es el principio del día es para los otros el final de la paranda. Ellos se sientan. El capitán actúa con cautela, le pregunta a la mesera:

—Dígame qué tienen que está muy sabroso.

El Escalera se levanta, sale a la calle y da vueltas en la plaza con las manos en los bolsillos, paso largo y muy lento y un palillo de dientes en la boca. Se abraza la chamarra, porque a pesar de brillar el sol sopla un viento helado. Se detiene a ver unos boletines que arajan textos contra la pared en un juego de rayuela diferente al que él conoce. Sigue su paseo reflexionando si los habitantes de Mezcala son más brutos que los del Plan de Abajo. Se detiene otro instante a leer el letrero que hay en el monumento a los Niños Héroes —“Gloria a los que murieron por la Patria...”—

y ve salir de la fonda a sus tres pasajeros. “La carga”, en lenguaje de choféres, el capitán y el Valiente con ropa de civil que conserva rastros del uniforme, como la camiseta verde olivo del segundo y las botas de caballería del primero, y Serafina, vestida de negro atupado, que pela la pierna morena y enseña el sobaco al subir en el coche. Una vez que los tres se han acomodado, tocan el claxon perentoriamente para que el conductor arranque.

Siguen su camino que pasa por parajes famosos: por Aguasgrán el Alto —“Señor Presidente, nos robaron el agua”, dice un letrero en la entrada— en donde a Serafina se le astoja un refresco, por Jarápató, en donde el Escalera hace un alto para echarle un peso a la alcancía de una iglesia que se construye con limosnas de choféres, por Ajiles en donde comprar quesos; al pasar frente al cerro del Cazahuatl, el capitán pide que se pare el coche para bajarse a orina “hechar una finna” dice; y en San Juan del Camino, que tiene una virgen mitragosa, se detienen a descansar.

Serafina entra en el templo (después se supo que encendió una vela, pidió de rodillas a la Virgen buena suerte en la empresa y en agradecimiento anticipado clavó en el terciopelo rojo un milagro de plata en forma de corazón, como ya se la hubiera concedido). Mientras tanto los tres hombres se sientan en una mesa de la nevería, piden mantecados, el mayor facilidad con luz del día. Cuando Serafina, que sale del templo, se les reñe, no está de acuerdo y ordena que la empresa se lleve a cabo de noche.

Esto quiere decir que tienen que perder tres horas, que pasan dormidos debajo de un zapote a la salida de Jalisco. El sol se está metiendo cuando empiezan a ladrarles los perros del Salto de la Tuспанita.

Es un pueblo andino y oscuro de calles polvosas, con un foco de alumbrado eléctrico cada diecisiete metros. Tiene fama de que en cada casa hay huerta de guayabos, pero las puertas están cerradas. Los niños juegan en la calle.

El Escalera detiene el coche en una esquina donde, debajo de un zaral, hay unos que están comiendo pozole. El Valiente Nicolás se apea, se acerca al grupo, que se le quedo mirando, y le habla a la pozolera:

—Perdone usted la impertinencia, ¿dónde hay una panadería?

—Ha comesta que en aquel pueblo hay tres y le da las veas. En el coche van de un lado a otro del pueblo y de panadería en panadería sin encontrar la que buscan hasta la

—Parece que ésta es —dice el Valiente, que se ha bajado tres veces y comprado tres bolsas de campechanas.

Todos se apean. Los tres hombres van a la cajuela del coche, Serafina a la panadería. Es una casa modesta, con las únicas dos puertas abiertas que hay en la cuadra. Acercándose con cuidado, procurando no ser vista, Serafina mira hacia adentro y ve, detrás del mostrador, un hombre sentado y una mujer que hace cuentas. Regresa al coche. El escalera, con una manquera y mucha calma, extrae gasolina del tanque para llenar una lata, el capitán y el Valiente han sacado de la cajuela dos rifles automáticos y meten los cargadores y mueven los cierres —haciendo bastante ruido— para comprobar que funcionan. El capitán le entrega a Serafina la pistola.

Lo que ocurre después es confuso. El Valiente se para en el umbral de una de las puertas y Serafina en el de la otra. Ella le dice al hombre que está detrás del mostrador:

—¿Ya no te acuerdas de mí, Simón Corona? Toma, para que te acuerdes.

Dispara apuntando en alto. Cuando termina la descarga el hombre y la mujer están debajo del mostrador. El Valiente dispara una ráfaga hacia el interior de la panadería. Le dice al capitán, que está a su lado:

—Dispare usted, mi capitán.

—No. Yo aquí estoy nomás cubriendo —está apuntando hacia la otra acera, por si hay un ataque por retaguardia.

La última parte del plan la ejecuta el Valiente. Consiste en entrar en la panadería,regar la gasolina en el piso, saltar, prender un cerillo y echarlo sobre el suelo mojado. La gasolina enciende con explosión sorda, las llamas salen por las puertas. Serafina, que camina hacia el coche, aleja a unas mujeres que iban a comprar pan y contemplan fascinadas dándose el dindio, diciéndoles:

—¡Váyanse! ¿Qué vienen a ver? ¡Ésta es cuestión que a ustedes no les importa!

Cuando los cuatro han abandonado el coche, el Escalera sale para dar la vuelta, una manquera más compleja que de costumbre, después acelera y el coche va por las calles del pueblo dieciséis un rato antes de encontrar la salida y por fin se aleja del Salto de la Tuxpana de la misma manera que salió, entre ladridos de perros.

2

Los daños que causó el incendio se calcularon en tres mil quinientos pesos. La policía encontró en el suelo cuatro u ocho casquillos de calibres reglamentarios. Todas las balas se estrallaron en la pared. Una de ellas pasó rozando el hombro y el brazo derecho de la señorita Eufemia Aldaco, que estaba en el interior de la panadería, causándole escoriaciones. El panadero Simón Corona y su empleada, la señorita Aldaco, que eran las únicas personas que estaban en la panadería cuando ocurrió el incidente, sufrieron quemaduras que no ponen en peligro la vida.

El Agente del Ministerio Público llegó a las ocho y media al puesto de socorros donde estaban siendo atendidas las víctimas y preguntó al médico si los heridos estarían en condiciones de rendir declaración, a lo que el médico contestó que a la mujer se le habían dado sedativos, pero que el hombre estaba consciente. El agente entró en el cuarto donde estaba Simón Corona vendado y recluido en la cama y le hizo las preguntas:

—¿Que como ocurrió el suceso?

—Responde que el estaba sentado detrás del mostrador preguntando a que la señorita Aldaco le traía las cuentas de un

que se había vendido en el día cuando oyó que una voz le decía: "¿Ya no te acuerdas de mí...?" etc.

—¿Que si sospechaba de persona o personas que fueran los autores del asalto?

—Que no sospechaba, sino que tenía la seguridad, por haberla visto frente a él con una pistola en la mano, de que la responsable del asalto había sido la señora Serafina Baladro, que tenía su domicilio en —aquí entra una dirección en la ciudad de Pedrones, estado del Plan de Abajo—.

—¿Que cuál podía ser el motivo de que la cita señora...? etc.?

—Que le daba vergüenza confesarlo, pero que en el pasado había vivido en varias épocas con la señora Baladro —"a veces estábamos juntos y a veces nos separábamos, porque ella tenía un carácter muy difícil"—, hasta que la abandonó definitivamente durante un viaje que hicieron los dos a Acapulco, por haber comprendido entonces que ella no era digna de su amor. Este abandono le produjo a ella un rencor tan grande que la hizo buscarlo tres años hasta encontrarlo.

—¿Que si sabía quiénes eran los otros asaltantes?

—Que no, pero que podía describir a uno de ellos por haberlo visto de cerca al verle unas campechanas momentos antes del incidente —"no era ni bajo ni alto, ni joven ni tampoco viejo"—.

—¿Que si tenía idea de cómo habían conseguido los asaltantes el rifle automático reglamentario y la pistola de calibre .45?

—Que no, pero que había tenido oportunidad de comprobar en la época en que vivieron juntos, que Serafina Baladro había tenido siempre buenas relaciones con los federales.

Recogida la declaración, levantada el acta y firmada, el agente hizo el trámite de costumbre, que consistió en dar parte a sus superiores, señalar a la presunta responsable y pedir al C. Procurador del Estado de Mezcala que pidiera al C. Procurador del Estado del Plan de Abajo que pidiera al agente del Ministerio Público en Pedrones que pidiera al jefe de la policía del citado pueblo que aprehendiera a la señora Serafina Baladro para que respondiera a los cargos que se le hacían.

Pasaron quince días. Los habitantes del Salto de la Tuxpana empezaban a olvidarse de la balacera cuando el agente recibió el siguiente telegrama:

—"Examine de nuevo al declarante y averigüe si en compañía de la acusada Serafina Baladro llevó a cabo en 1960 una intrusión clandestina."

En la segunda entrevista con el agente del Ministerio Público, Simón Corona quiso, antes de declarar, que le explicaran varias cosas: si era obligatorio o voluntario dar la información que se le estaba pidiendo —"¿está usted aquí por su gusto o a fuerzas?", "por mi gusto?", "entonces es voluntario"—, si había sido aprehendida Serafina Baladro —"aquí dice acusada, luego está presa o por caer"—, si la sentencia que ella iba a recibir sería más larga si él contestaba afirmativamente a la pregunta que se le estaba haciendo —"lo más probable es que sí"

Satisfecho con estas respuestas, Simón Corona relató al agente del Ministerio Público el caso de Ernestina, Helda o Elena. El agente leyó el acta que se levantó, el declarante no puso objeción a lo contenido en ella y firmó al pie de conformidad. Esta firma le costó seis años de cárcel.

Exposición de la novela *Las muertas*, que próximamente editará Editorial Siglo Veintiuno.

TESIS CON
PALMA DE ORIGEN

97

Jorge Ibarguengoitia dice de sí mismo

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Nací en 1928 en Guanajuato, una ciudad de provincia que era entonces casi un fantasma. Mi padre y mi madre duraron veinte años de novios y dos de casados. Cuando mi padre murió yo tenía ocho meses y no lo recuerdo. Por las fotos sé que de él heredé las ojeras. Ya adulto encontré una carta suya que yo podría haber escrito. Al quedar viuda mi madre regresó a vivir con su familia y allí se quedó. Cuando tenía tres años fuimos a vivir en la capital; cuando tenía seis, mi abuelo, el otro hombre que había en la casa, murió. Allí entre mujeres que me adoraban. Querían que fuera ingeniero, ellas habían tenido dinero, lo habían perdido y añoraban que yo lo recuperara. En ese camino estaba cuando día, a los veintitrés años, fallándome dos para ser marino zarista, decidí abandonarla para dedicarme a escribir. Las mujeres que había en la casa pasaron quince años lamentando esta decisión —"lo que nosotros hubiéramos querido", decía, "es que fueras ingeniero"—, más tarde se acostumbraron.

Estudié mi primera obra literaria a los seis años y la segunda a los veintitrés. Las dos se han perdido. Yo había estudiado en la Facultad de Filosofía y Letras y estaba inscrito en la clase de Composición Dramática que daba Ibsen, uno de los dramaturgos más conocidos de México. "¿Usted tiene fallada para el diálogo?", dijo, después de leer lo que yo había escrito. Con eso me miró, me dejó escribir para siempre.

Al principio parecía que mi carrera literaria iría por el lado del teatro y sería brillante. Mi primera comedia fue puesta en escena, con éxito relativo, en 1954; la segunda lo fue en 1955; las dos fueron recogidas en antologías del año mexicano modesto. Ibsen me designó para que lo reemplazara cuando se retiró, gané tres becas al año —de una manera que había entonces de mantenerse en México leyendo y escribiendo—. Pero llegó el año de 1957 y todo acabó, e abandoné las becas —yo había ya recibido todas las que existían—, una mujer con quien yo había tenido una rela-

ción tormentosa, se hartó de mí, me dejó y se quedó con mis clases, además yo escribí dos obras que ningún productor le gustaron. (En esta intersección un factor que había considerado: tengo facilidad para el diálogo, pero una aversión para establecerlo con gente de teatro.)

Siguieron años difíciles: hice traducciones, guiones para película, fui relator de congreso, escribí obras de teatro infantil, acumulé deudas, pasé trabajos. Mientras tanto escribí seis obras de teatro que nadie quiso montar.

En 1962 escribí *El atentado*, mi última obra de teatro. Es diferente a los demás; por primera vez abordé un tema público y basé la trama en un incidente real, la muerte, ocurrida en 1928, de un presidente mexicano a manos de un católico. La mandé a un concurso en México y no pasó nada, la mandé a Cuba y ganó el premio de teatro de la Casa de las Américas en 1963. Durante quince años, en México, las autoridades no la prohibieron, pero recomendaban a los productores que no la montaran, "porque trataba con poco respeto" a una figura histórica. Fue estrenada en 1975.

El atentado me dejó dos beneficios: me cerró las puertas del teatro y me abrió las de la novela. Al documentarme para escribir esta obra encontré un material que me hizo concebir la idea de escribir una novela sobre la última parte de la revolución mexicana basándome en una forma que fue común en esa época en México: las memorias de general revolucionario. (Muchos generales, al envejecer, escribían sus memorias para demostrar que ellos eran los únicos que habían tenido razón.) Esta novela, *Los relámpagos de agosto*, fue escrita en 1963, ganó el premio de novela Casa de las Américas en 1964, fue editada en México en 1965, ha sido traducida a siete idiomas y en la actualidad, diecisiete años después, se vende más que nunca.

El éxito de *Los relámpagos* ha sido más prolongado que estruendoso. No me permitió ganar dinerales pero cambió mi vida, porque me hizo comprender que el medio de comunicación adecuado para un hombre insosilable como yo es la prosa narrativa: no tiene uno que convencer a actores ni a empresarios, se llega directo al lector, sin intermediarios, en silencio, por medio de hojas escritas que el otro lee cuando quiere, como quiere, de un tirón o en ratitos y si no quiere no las lee, sin ofender a nadie —en el comercio de libros no hay nada comparable a los ruidos en la noche de estreno—.

Aparte de *Los relámpagos* he escrito cinco novelas y un libro de cuentos que, si quiere uno clasificarlos, se dividen fácilmente en dos tendencias: la pública; a la que pertenecen *Los relámpagos de agosto* (1965), *Matafón* (1969) —la vida y la muerte de un tirano hispanoamericano—, *Las muertas* (1977) —obra basada en acontecimientos famosos que ocurrieron en el interior de un burdel— y *Los conspiradores* —que está inspirada en los inicios de la guerra de independencia de México—. Los sucesos presentados en estas novelas son reales y conocidos, los personajes son imaginarios. La otra tendencia es más íntima, generalmente humanística, a veces sexual. A ella pertenecen los cuentos de *La ley de Herodes* (1967), *Estas mujeres que...* (en la Antología Internacional de Novela "México", 1974) y *Dos criminales* (1979).

En 1965 conocí a Joy Laville, una pintora inglesa radicada en México, nos hicimos amigos, después nos casamos y actualmente vivimos en París.